

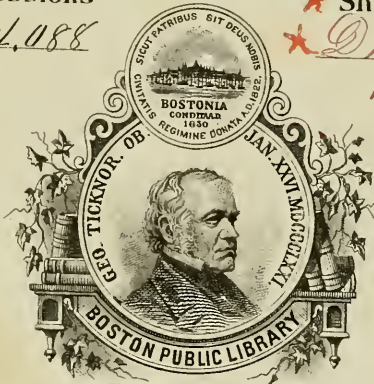


Accessions

114.088

★ Shelf No.

★ *Q1736*

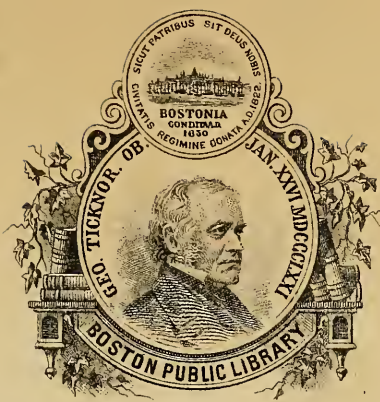


BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871





9196

Agustin Moreto.

Comedias.

v. p., v. d.

Indice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una
muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088

U. J.

LA GRAN COMEDIA,
DEL CAVALLERO.

De Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>Don Felix.</i>	§	<i>Inès, criada.</i>	§	<i>Musicos.</i>
<i>Mançano.</i>	§	<i>Leonor, criada.</i>	§	<i>La Ronda.</i>
<i>Doña Ana.</i>	§	<i>Tres Galanes.</i>	§	<i>Don Lope.</i>
<i>Doña Luisa.</i>	§	<i>Don Diego.</i>	§	<i>Don Juan, vieja.</i>

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Don Felix, y Mançano, de color.

Manç. **J**esús! Jesús!

Fel. **J** Qué te espantas?

Manç. Aun no creo que aquí estès:
qué este es Madrid? qué esta es
la calle de las Infantas?

Es posible que ya andes
por tierra que anduvo el Cid?

Dios me conserve en Madrid,
que para mi no ay mas Flandes.

Fel. Afegurote, Mançano,
pues ya sabes lo que passa,
y que me vuelvo à mi casa,
por la muerte de mi hermano,
donde, si su muerte lloro,
hallar por alivio puedo
vn Mayorazgo que heredo,
y vna dama à quien adoro;
que en Flandes contento estava;
y aora conozco yo,

que aquella escuela me diò
todo lo que me faltava:

porque aunque la Corte encierra
Cavalleros muy perfectos,

sin saber de los efectos
de la escuela de la guerra;
segun lo que considero,
que ella en mi pecho ha labrado;
la Milicia, es quien dà el grado
à vn perfecto Cavallero.

Man. Fuerça fue que alli ap. . .
quatro mil Cavallerias,
no dormir en quatro dias,
no desfoudarse en dos meses;
andar siempre à la aspereza
de agua, nieve, ò yelo impio;
bien es verdad, que este frio
se resiste con cerbeza;
con que queda acostumbrado
vn hombre, con tal sustento,
à andar siempre muy hambriento;
muy roto, y desaliñado,
afigido, sin dinero,
siempre imaginando flores,
que son las partes mejores
de vn perfecto Cavallero.

Fel. Como tu, lo has discurrido!

Manç. Esto es lo que yo aprendi.

Fel. Labrò en ti, conforme à ti.

Manç. Ergo: si aver aprendido
mal, consiste en mi baxeza,

El Cavallero.

no es la guerra, ni sus fueros
quien haze los Cavalleros,
fino su naturaleza.

Fel. La misma razon lo abona.

Man. Pues qué es lo que della nace?

Fel. Yo no digo que los haze,
fino que los perfecciona.

Man. Pues essa question dexada,
porqué causa no has querido
irte à casa, y te has venido
à apear à vna posada?

Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que llevò mi brio
à Flandes, fue vn desafio,
en que matè à mi contrario:
Demàs desto, y el empeño
sabes que aqui dexè yo,
pues sin alma me embiò
Doña Ana Enriquez mi dueño:
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efecto
no està aun la muerte compuesta.
Y de màs desto, me llama,
porque casarme ha intentado,
ni sè que esposa me ha dado,
ni en que estado està mi dama:
Sin verla intenta saber
vno, y otro mi agadeza,
que si en Doña Ana ay firmeza,
ella ha de ser mi muger.

Man. Y tu sabes si ha venido
D. Lope Enriquez, hermano
de Doña Ana, que era Indiano?

Fel. Si, por cartas lo he sabido.

Man. Y el Don Lope, dudar puedo
si vendrà en lo concertado.

Fel. Pues le està mal ser cuñado
de Don Felix de Toledo?

Man. Mal diz que le avia de estàr;
pues eres tu algun mendigo?
te pudiera honrar contigo,

aunque fuera Familiar;
y aun anda mi lengua cotta:
mas dudo que os concerteis,
si los dos no os conoçeis.

Fel. Siendo yo quien soy, qué importa?

Man. Pues al caso, y con audacia.

Fel. Bues ya es noche, ven tras mi,
que Doña Ana vive aqui
al Cavallero de Gracia.

Man. Oyes: que en los Capuchinos
de tanto coche se iosiere?

Fel. Que es Viernes, y ay Misericordia.

Man. Suena en acantos divinos;
mas ya al fin debe ser,
pues sale gente. *Fel.* Azia allí
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conoser.

Man. Si, que la Luna ha salido.

Fel. Me conviene este recato.

Man. Mucho es, que què no es ingrato
quiera ser desconoçido.

Salen D. Ana, y Inès con mantos de rebozo, y D. Luisa, y Leonor del mismo modo, y tres hombres galanteandola.

An. Cavalleros, si lo sois,
mostrad el primor de serlo,
en no passar adelante
con quien os pondera el riesgo
que ay en ir à nuestro lado.

Hom. 1. Esse es el comun despego
que vsan todas las mugeres
à los primeros encuentros:
y el quereros festejar,
y regalar, si de hazerlo
dais licencia, no es agravio;
que merece esse desprecio.

Lui. Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais. 1. Tambien es esso
comun de primer respuelta,

De Don Agustín Moreto.

que yo en la Corte estoy hecho
à escuchar esto de todas,
y à encontrar su rendimiento
detràs de poca porfia;
pero seais enfeto
quien fuereis, què importará
para admitir el festejo,
de ir à la confiteria,
que de aquí no está muy lexos
del Cavallero de Gracia?

An. Inès, viste hombres mas necios?

Inè. Si ellos quieres que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexarán, si acetas.

2. Ea vamos, no tardemos,
demoz dulces à estas damas.

Lui. Ya os han dicho, Cavalleros,
que os costará mal seguiraos,
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.

1. Amenaza? pues por esso
os hemos de acompañar.

An. Ya esto es passar de groffero,
y fiaros en que somos
mugeres. *Fel.* No oyes aquello?

Man. Ay hombres ocasionados;
este estará pretendiendo
vna Compañia en la guerra,
no se la dará el Consejo,
y la procura en la paz.

1. No teneis que deteneros,
que solo por la amenaza
os avemos de ir siguiendo.

An. Effen es, porque aquí no veis
quien aquesse atrevimiento
os castigue. 1. Si ha de averle,
vamos allá. *Fel.* Cavalleros,
aviendo dicho estas damas,
que en seguiras tienen riesgo,
no parece vrbandad

seguirlas à su despecho;
y yo os pido en cortesia,
que las dexeis. 1. Bravo empeño!
sois vos el que ellas esperan,
que castigue nuestro intento?

Fel. Soy quien esto os suplica
por deuda de Cavallero;
y fino os quisierais ir,
quiè hará que os vais mas presto.

1. Trae algo con que espantarnos?

Man. Trae con que darles tan recio,
que les hará que aquí dexen
las capas, y los sombreros,
y las damas, y la gana
de ir con ellas. 1. Antes pienso
que la dexará quien habla.

Man. Mientes, poco mas, ò menos:
abança señor. *Fel.* Ya os voy
à enseñar à ser atentos.

An. Ay infeliz! Doña Luisa,
en què empeño nos ha puesto
la necedad de estos hombres?

Lui. No es ya muy grande el empeño;
Doña Ana, que à muy buen passo
de su valor van huyendo,
y no correrà peligro.

Inè. No hará, que corren con miedo.

Leo. Son toreadores de à pie?

An. Quien será este Cavallero?

Lui. Si la vista no me engaña,
yo de la Luna, al reflexo
le vi la cara; y si aquí
pudiera estar, siendo cierto,
que está en Flandes, presumiera
que es Don Felix de Toledo.

An. Ay Inès! què es lo que escucho?

Inè. Muy posible es que sea cierto;
su padre le está esperando,
y avrà venido. *An.* Y mis zelos
serán cierto, si es verdad:
ha ingrato amante! què es esto?
tu en Madrid, sin verme à mil

El Cavallero.

Doña Luisa, segun esso
tu debes de conocerle?
Lul. Le debi muchos festejos
antes que se fuesse à Flandes;
An. Luego es tu amante?
Lul. No puedo
presumir yo, que aun le dure
ya amor, que ha tanto tiempo
que yo le defengañè;
y tu sabes ya el estremo
con que à tu hermano Don Lope
quise yo siempre.

An. Esso es cierto:
èl la conociò, y por ella
se empeñò: yo estoy muriendo:

Lul. Mas es el que ha embaynado
la espada, y viene.

An. Qué haremos?

Lul. Irnos, y no nos conozca:

An. Esto confirman mis zelos;
antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle debo
el avernos amparado.

Lul. Habla tu, si gustas de esso.

An. Inès, tapemonos bien.

Salen Don Felix, y Mançano.

Fel. Bien se viò quien eran ellos.

Man. Mas no se iràn alabando,

Fel. Heriste alguno?

Man. Esso es bueno;
como no podia alcançarlos,
me alarguè de pensamiento,
y à vnò di vna cuchillada,
que le abri de medio à medio.

Fel. Le alcançastè con la espada?

Man. No sino con el denco.

An. Ay Inès! yo estoy mortal;
Don Felix es. *Inè.* Esto es hecho;
en aqueste instante acabo
de perder yo mi remedio,
porque en nombre de mi ama,
à quien galansea Don Diego,

hermano de Doña Luisa;
le hago favores supuestos;
y me vale vn poço de oro,
y oy por Don Felix lo pierdo;
Fel. Aun se estàn aqui las damas.
Man. Bien puedè darnos el premio;
Fel. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuydado nuevos;
si le teneis, y gustais
de que yo es vaya sirviendo,
hàsta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin recelo.

Man. Miren si ay otra pendencia,
que aunque sean veinte de ellos,
con condicion que ellos huyan,
aqui se la reñiremos.

An. No esperamos por cuydadò,
sino por agradeceros
el favor, aunque es verdad,
que nos costò el sentimiento
de que vn Cavallero tal,
como lo muestra el empeño;
se aventurasse con hombres,
que eran de tan poco precio:
y creed, que à aver sabido,
que pudiera à vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
sintiera su atrevimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida, sin riesgo;
os agradezco. *Fel.* Yo soy
quien debe agradecimiento
à la ventura de hallarme,
con lo poco que merezco,
en ocasion de serviros.

An. El Don Felix es discreto, *à p.*
muy galan, y muy bizarro;
si es cierto lo que sospecho
assi me he de vengar de ella.

Lul. Es vn grande Cavallero,
y esto lo debe à su sangre.

An. Bien disimula; si es cierto

De Don Agustín Moreto.

fois de Madrid. Fel. Yo, señora,
no soy sino forastero.

Man. Mi señor es Aleman.

Ana. Aleman? Man. Medio Tudesco,
y agora ha venido de Angola.

Ana. Bien se conoce en lo negro;
pero acá no semos Indios.

Fel. Este, señora, es vn necio,
que yo soy de Andalucía.

Ana. Esto parece muy cierto.

Man. Y lo que yo digo, y todo,
que esto es por parte de suegro,
mas por parte de cuñado
es Aleman como el yelo,
natural de Calahorra.

Fel. Calla, no seas majadero.

Ana. Ya que forastero sois,
hoigaréme de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.

Fel. La posada es algo lexos,
porque poso à Leganitos;
el nombre para el efecto
en que yo os puedo servir,
si asseguro como puedo,
que yo vn Cavallero soy,
os digo el nombre mas cierto.

Ana. Si vn Cavallero es el nombre,
buen nombre es ser Cavallero.

Fel. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que querais saber mas.

Ana. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?

Fel. No estoy hecho à esos trofeos,
y lo dudo à mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
que me diera esta ventura,
quando lograrla no puedo.

Ana. Por qué no podeis lograrla?

Fel. Porque yo me he de ir muy presto.

Ana. Ya mi duda es evidencia,
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que está aqui su dama;
yo lo he de apurar, si puedo.
Doña Luisa, el tal D. Felix
muy bien me va pareciendo;
y pienso que he de quererle.

Lui. Tendrás muy buen gusto en esto,
que él es digno del cuydado.

Ana. Si es dissimulo, es muy cuerdo,
ò ella está muy satisfecha;
y de verdad, es lo cierto
el averos de partir,
ò tener ya algun empeño?

Fel. Yo en mi vida quise bien.

Man. Señor, porque dizes esto?
dexate querer de aquesta.

Fel. Necio, puede vn Cavallero
engañar aqui à vna dama,
si à otra dama está queriendo?

Man. Si quiere, y como que puede?

Ana. Muy dificilmente os creo,
que no aveis querido bien.

Fel. No, y es verdad, porque quiero.

Ana. Os ahorraris muchas congojas,
mas perdeis muchos contentos.

Fel. Tanto sabeis vos de amor?

Ana. Por las Comedias que leo
tengo del muchas noticias:
mas puesto que (à lo que infiero)
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
os tiene alguna importancia
con las que os están oyendo;
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos
que os quedeis aqui.

Fel. Mi intento
solamente es de servirlos,
y por esso os obedezco.

Ana. Muerta voy! ven Doña Luisa.

El Cavallero.

- Lui.* Passa adelante tu af èto?
Ana. Ya se descubre el cuidado;
vèn. que despues hablaremos. *Vanf.*
Ine. Vèn Leonor. *Leo.* Vamos Inès.
Man. Digo Reyna. *Inè.* A quien và esso
entre los dos? *Man.* Yo à vna sola,
porque me cansè en Marruecos
de tener treinta mugeres.
In. Fue Moro? *Mã.* Vn poco de tiempo.
Leo. Responde tu à esse letrado,
que yo à mi agra voy siguiendo. *Vaf.*
Inè. Y què quiere? *Man.* Ya vè vsted,
yo ando à buscar mi remedio,
y vsted me pareçe cosa.
Inè. Jesus! cosa le parezco?
y què cosa? *Man.* Así, cosita.
Inè. No sea tan lisongero:
para què me alaba tanto?
Man. Si esto es mucho, quitarèmos.
Inè. Y de verdad busca vsted
comodidad? *Man.* De provecho.
Inè. Parecele bien la mia?
Man. Si vsted dixera primero
lo que dà, pudiera ser.
Inè. Yo doy el salario, en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
ù de año en año; y si acaso
ay algun gran casamiento,
doy librea de esperança.
Man. Y no dà vsted algun enredo,
ò chisme, para çapatos?
Inè. Cincuenta le darè de esso.
Man. Jesus, y que rica casa!
digo que en ella me quedo.
Inè. Pues traiga luego su ropa.
Man. Deme señal, irè luego.
Inè. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Man.* Poco dinero;
no le queda à vstè otra blanca?
Inè. Vela aqui. *Mã.* Pues voy con esso,
que ya es vn maravedi.
- Inè.* Como es su nombre?
Man. Yo, Cereço.
Inè. Cereço? mirelo bien.
Man. De arbol es mi nombre, cierto.
Inè. De arbol si, el vedado.
Man. Muger del Demonio, arredro.
Inè. Porquè se espanta de mi?
Man. Que eres la serpiente pienso,
pues has olido el Mançano.
Inè. A Dios, señor embustero,
y crea el señor Mançano,
que aora ha sido Camuelo. *Vaf.*
Man. No oyes aquesto, señor?
Fel. Què ha sido?
Man. Viven los Cielos,
que estas nos han conocido.
Fel. Què dizes? estás sin sesso?
recien venidos de Flandes,
como es posible?
Man. Eslo es bueno;
pues si me han dicho mi nombre:
quanto quieres que apostemos,
que eran Doña Ana, y Inès
dos de las que aqui estuvieron?
Fel. Doña Ana? estás sin sentido?
pues estando, como es cierto,
aqui su hermano D. Lope,
avia de hazer el excesso
de estar de noche, y à pie
fuera de casa? *Man.* Què riesgo
puede aver en esto, si ellas,
viviendo en el Cavallero
de Gracia, à los Capuchinos
quieren venir de secreto
al Miserere encubiertas?
Fel. Vive Dios, que lo recelo,
que la muger que me habló
me pareció de respeto;
y en vna muger de porte,
declararse con vn ruego,
fuera gran facilidad,
à no tener fundamento:

De Don Agustín Moreto.

Mançano, vamos allà.

Man. Peral, vamos al momento,
que ellas han sido prudentes
como serpientes en esto.

Fel. Porquè? *Man.* Vieron el Mançano,
y la culebra te dieron. *Vanf.*

*Sale D. Diego con tres músicos, harpa,
y guitarra.*

Die. Aquí podéis quedaros retirados,
y eñen los instrumentos bien téplados,
porquè en llamàdo yo, comièce luego
(dando noticia de mi amoroso fuego)
la musica à cantar mi dicha grande:

y no se mueva nadie, hasta que mande
mi cuidado tocar los instrumentos,
dando sus dulces voces à los vientos,
porquè à mayor trofeo
del que promete, aspira mi deseo,

porquè tãto mi amor me tiene ciego:
Musico. Bien puede descuidar, señor D.
q̃ està famosamēte prevenido. (*Diego,*

Die. El contento de ver favorecido
mi amor, me tiene loco;
qualquier festejo à mi deseo es poco,
para significar el alegría
en que me tiene la esperança mia.

Vn año me ha costado este trofeo,
que ha q̃ à Doña Ana Enriquez galáteo,
con portias, y ruegos, y finezas,
resistiendo de sdenes, y durezas,
sin que al Sol viesse claro solo vn dia;
y en fin todo lo alcança la portia,
pues ya mi alivio su favor alcança,
y para mas aliento, à mi esperança:
oy licencia me ha dado

de que la signifique mi cuydado
la musica que traigo prevenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto que no lo permitiera
à quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hazer à la ventana,
pues ya es hora q̃ estè sola Doña Ana,

q̃ à esta hora mi hermana Doña Luisa,
cuya visita el Viernes es precisa,
porquè à los Misereres la acompaña;
ya se avrà buuelto à casa, dicha estraña
es la que consiguió porfia, y ruego,
si esposo de Doña Ana à verme llego:

Sale D. Felix, y Mançano.

Fel. Esta es la casa, Mançano.

Man. Y aquella, señor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andavas tras ella:

Fel. Pero tuve buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues floreció la esperança,
porquè aora el fruto se acerca:

Man. Aora es fruto dichoso,
que à mi tambien se me acuerda
quando sembravas suspiros,
pero cogias arena.

Fel. Si estará su hermano en casa?

Man. Yo te harè essa diligencia.

Fel. Tente, que ay gente en la calle;
en el lumbral desta puerta
estemos hasta que pasen.

Llegan à la rexa.

Die. Llegar quiero à hazer la seña:

Fel. Mançano, no vès aquello?
vn hombre à la misma rexa
en que yo hablava ha llamado?

Man. Calla, señor, que es quimera.

Fel. Como quimera? què dizes?
no le vès parado en ella?

Man. Hombre à rexa de tu dama?
calla, que serà alma en pena.

Fel. Estàs ciego? no lo vès?

Man. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es vive Dios.

Fel. Me apuraràs la paciencia.

Man. Pues si la quiere, y tiene alma;
no andará en pena por ella?

Fel. Aguarda, que ya han abierto.

Abren vna ventana, y sale Inès à ellas:

Inè.

El Cavallero.

Inè. Ce, es Don Diego?

Die. Si, Inès bella,

la musica prevenida
aqui traygo. *Inè.* Esta es buena;
que seria si Don Felix
aora à la calle viniera?
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pecha,
que para todo ay ingenio:
Don Diego, àzia la otra cera.

os poned para cantar,
que asì mi ama lo ordena,
que alli viven otras damas,
y se equivoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa,
que ella la saldrà à escochar,
para que salga con ella;
y aun se està aqui, Doña Luisa,
y asì aunque Don Felix venga,
no tendrà que sospechar.

Die. Ya està esta prevencion hecha;
yo voy à dezir que canten.

Fel. Mançano, mi muerte es cierta:

Man. Mas tuviste buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues dà fruto para todos.

Fel. Respirando estoy vn Erna.

Man. Este hombre te ganó el juego,
y por la ventana mesma.

Fel. No ganará si yo puedo.

Man. Pues cómo quieres que pierda,
si està à truco aventanado?

*Salen à la ventana Doña Ana, y Doña
Luisa.*

Ana. Inès, para que està abierta
esta ventana? *Inè.* Ay, señora,

que dan musica. *Ana.* Pues cierra.

Inès. Calla, que es à las vezinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea vn lindo,
que no las dà sino queexas.

Lui. Oygameosla por tu vida.

Doña Ana. *An.* Quieres q̄ entiédan;
que es la musica por mi?

Lui. Antes saliendo tu averla,
te aseguras de esta duda,
y quitas la contingencia,
que à quien la musica dan,
siempre las ventanas cierra;
por el recato. *Ana.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa: oygameos.

Inè. Mañana tengo pollera,
y sortija, que este canto
yo le harè bolver en piedra.

Die. Desde ai podeis cantar.

Fel. Musica trae. *Man.* Señal cierta:

Fel. De qué?

Man. De que te habla claro
este hombre. *Fel.* De que manera?

Man. Te dà los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.

Fel. De la calle à cuchilladas
los he de echar.

Man. Hombre, espera,
à ti que ofensa te ha hecho
este hombre, que galantea
à quien como à ti le admite?

Fel. No es posible que el me ofenda;
no sabiendo que me ofende;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.

Man. No es mejor ver en que para?

Fel. Y donde està la paciencia?

Man. Aqui està en los Capuchinos;
aguardemonos si quiera
hasta que canten las coplas,
y si el estrivillo empieçan,
facudirlos en la fuga,
para que vayan con ella.

Canta la musica.

Ay que me mata, zagaies,

De Don Agustín Moreto.

la viva estrella de Anarda;
si por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.

Fel. Mançano, esto no es sufrible.

Manç. No me espanto que lo sientas,
que la copla es tal, que à todos
nos haze ver las estrellas.

Fel. Hasta su nombre publica.

Man. Si ella le ha dado licencia
de que le trayga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya profiuguen, eípera.

Musi. Buela mi amor à tus ojos,
mas es tan noble su llama,
que me quèma el coraçon,
y me perdona las aias.

Die. Por la boca de esta calle
vna tropa de hombres entra,
proseguid mientras yo voy
à reconocer quien sean.

Vase.

Fel. Mançano, viven los Cielos,
que lo està oyendo à la rexa
Doña Ana, con sus criadas.

Man. Pues querías que estuviera
rezando, mientras la cantan?

Fel. La vengança del, y della
he de ocasionar así:
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudança, ya la ha visto
quien morirà de la queixa.

An. Qué es esto? quien es este hombre,
que con tanta desverguença
llega? Inès, habla contigo?

Fel. Contigo hablo, ingrata bella.

Ana. No os dixè yo, que este riesgo
tiene el salir à la rexa?
debe de ser loco esse hombre;
vamonos de aqui: Inès, cierra.

Vanse, y cierran la ventana.

Fel. Vive el Cielo, que me ha dado;
por satisfacerle, atenta,

con la ventana en la cara.

Man. Mucho peor ser pudiera:

Fel. Que darne con la ventana
en los ojos? *Man.* Cosa es cierta,
pues peor hùviera sido,
que te diera en la cabeça.

Fel. Pues en èl me he de vengar:

Sale Don Diego.

Dieg. Amigos, la Ronda es esta;
cessad agora, que yo tengo
riesgo, si agora me encuentran;
venios tras mi retirando,
y aprietta, porque se acerca.

Musica. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcançar me es fuerça.

Dieg. Raro empeño! pues dexar
estos hombres, es baxeza,
si los aja la Justicia:
vn hombre viene, y es fuerça
valerme del, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.

Cavallero. *Fel.* Si lo soy,
què quereis? *Die.* Siendolo, es deuda
en vos amparar à quien
de vos à valerse llega:
yo hize en esta misma calle
anoche vna resistencia
à la justicia, y agora
bueive por la calle mesma;
solo à buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerça,
por no ser reconocido:

yo os suplico, que si llega,
ampareis vos à estos hombres;
y hagais la musica vuestra,
para que no los vltrogen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; y à Dios, que vienen.

Fel. Oid, escuchad. *Die.* Ved que llegan;
y no puedo detenerme. *Vas.*

Fel. Qué à questo aqui me suceda!
yo quedo obligado à hazerlo.

B

Manç.

El Cavallero.

Man. Al que te ofende esto intentas?
mas que el demonio se lleve
los musicos, y los metan
en vn cepo de patillas.

Fel. Amigos, de tono, y letra
profeguid, y sin cuydado
cantad, que aunque despues sea
forçoso reñir con èl,
aora debe mi nobleza
ampararle, pues de mi
se valiò. *Man.* Muden el tema,
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nuevas.

Musico. Solo es ilama, porque alumbra,
pues sin confamir, regala,
y crece mas la materia,
que mas en ella se abraza.

Salen los mismos con quien riñeron arriba con los mas que pudieron.

1. El fin duda es deste barrio,
y hallarle aqui es cosa cierta;
y vive Dios, si le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de aver huido esta noche,
pues con la industria supuesta
de fingirnos la Justicia,
podemos, sin que se entienda;
reconocerlos à todos,
hasta hallarle por las señas.

2. Musica están dando aqui.

1. Dexadme llegar à ella:
Cavalleros, la Justicia.

Fel. Sea muy en hora buena.

1. Y quien dirèmos de vstede?

Fel. Gente, que no haze molestia,
pues vn Cavallero es,
que por su gusto festeja
con esta musica el barrio.

1. Y à qué intento? *Man.* Linda flema;
à vna dama, que aqui vive,
y por ser muy pediguena,

se la damos por sangria:

1. Lleguemos à conocerle:
y quien es quien la festeja?

Fel. Ya he dicho que vn Cavallero:

1. Vn Cavallero es respuesta?

Fel. Esse es mi nombre,

1. E esso es bueno.

Man. Y de pila; es estrañeza;
si se bautizò en Olmedo?

1. Alargue las armas, que espera?

Fel. Sobre que?

Man. Pues esso dudas?
serà sobre su cabeça.

1. Alargue la espada. *Man.* No alarga;

sino corta. *Fel.* A esta insolencia

se responde deste modo,

que no es Justicia quien llega
con aquesta demasia.

Man. Señor, que ay muchos, aprieta:

1. El es, amigos, matadle.

Man. Antes cieguas que tal veas.

Musico. Vamonos de aqui nosotros:

Metelos à cuchilladas, y salen Doña Luisa, y Leonor.

Lui. Ay Leonor, que yo voy muerta!

por entre dos mil espadas

hemos pasado. *Leo.* Qué pena!

gota de sangre, señora,

no me ha quedado en las venas:

Lui. Gran yerro fue no admitir,

que à acompañarnos vinieran

los criados de Doña Ana,

y aora bolver es fuerça

à pedirlos que nos lleven

hasta casa. *Leo.* La pendencia

es enfrente de su casa,

y es peor bolver à ella.

Fel. La colera de mis zelos
despique en su desverguença:

Man. Siete cabezas à vno

le rompi. *Fel.* De qué manera?

Man. Porque iba alli cierto amigo;

que

De Don Agustín Moreto.

que llaman siete cabeças:
mas à que buelves aquí?

Fel. A que, aunque la vida pierda,
ha de entender esta ingrata,
que he sabido sus ofensas.

Manç. Pues què se le dà à la otra?

Fel. Vè, que he de entràr, auuq̃ muera;

Lui. Azia aquí vienen dos hombres,
valernos de ellos es fuerça:
Cavalleros, aquí acaba
de aver aora vna pendencia,
y vamos, como mugeres,
con temor, por vida vuestra,
que os sirvais en cortesia,
de acompañaros, que cerca
està de aquí nuestra casa.

Fel. Mançano, has visto tal tema
de estorvarme la fortuna,
que hablar à esta ingrata pueda?

Manç. El diablo te lo embaraza,
porque es hazer penitencia.

Fel. Señora, la obligacion
de serviros es primero;
vamos luego à vuestra casa:

Manç. Si vstedes dieran licencia,
que dieramos vn aviso
aquí, porque nos esperan,
luego iremos con mas gusto:

Lui. Si no tardais, norabuena.

Manç. Eflo tres horas, ò quatro;
mas la noche es algo fresca,
y aquí pueden pasarse.

Fel. Anda loco. *Lui.* A mí me pesa
de estorvaros. *Fel.* El serviros
es la mayor conveniencia.

Lui. Yo vivo aquí à Calatrava.

Fel. Vamos muy en hora buena.

Lui. Leonor, Don Felix es este,
cierta ha sido mi sospecha.

Manç. Yo temo, que hemos de hallar
otra aventura tras esta.

Vanse, y sale D. Lope.

Lop. Dos horas ha que mi amor
aquí à Doña Luisa espera,
y por no errar el camino,
porque puede ser que buelva
por parte que yo la yerre,
no he ido à mi casa, donde ella
fue esta tarde con mi hermana,
y ya no es hora en que pueda
detenerse allà en mi casa:
què de dudas, y quimeras
està vn hombre imaginando;
que esperando, ama, y rezela!

Sale Inès con serenero, y dos criados.

Inè. No ha venido Doña Luisa
à su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucediò al salir della.

Lop. Gente sale de su casa,
criados son, no me vean;
aquí estarè retirado.

Inè. Demos à casa la buelta:
mas espera, que aquí viene;
dos hombres vienen con ella,
serà su hermano Don Diego,
que estava allí à la hora mesma;
ò Don Lope mi señor.

Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho favor me aveis hecho.

Fel. Lleguemos hasta la puerta.

Inè. Señora? *Lui.* Inès, pues tu aquí?

Inè. Pardiez esta duda es buena;
pues no salimos tras ti
en oyendo la pendencia?
Mi señora me mandò,
que luego tras ti visiera
con este criado nuevo,
que nunca tu casa acierra,
porque quedò con gran susto;
de verte entre la refriega.

Lui. Mucho te lo estimo Inès,
que Doña Ana es tan atenta,
que se debe esse cuidado.

El Cavallero.

Inè. Tu no sapiste quien era el de la Musica? *Lui.* No.

Inè. Pues tu hermano hazia la fiesta.

Lui. Mi hermano? que es lo que dizes, pues Don Diego à quien festeja en tu calle? *Inè.* A mi señora.

Fel. Mançano, mas evidencias.

Manç. No es muy mala esta noticia.

Lui. Mi hermano?

Inè. El la galantea;

pero por amor de Dios, que en esto hagas la defecha, sin darte por entendida, que me tendrán por parlera; pero yo no te lo he dicho, sino para que lo sepas.

Que me hazia este secreto à mi acà dentro? que sea yo tan ligera de pico! maldita sea mi lengua.

Lui. Inès, de lo que mi amiga no me quiere à mi dar cuenta; no es bien que yo me la tome; à Doña Ana esta fineza le agradece de mi parte, que yo le gura, y contenta vine à mi casa, pues quiso, acompañandome à ella, venir este Cavallero.

Fel. De mi obligacion fue deuda.

Manç. Y parienta de la mia.

Inè. Qué miro! segun las señas; Don Felix es, y Mançano; cierta ha sido la sospecha de mi ama. A Dios, señora.

Inè. A Dios. *Inè.* Hijos, vamos destas; chisme llevo que contar, ya la boca me hormiguea.

Lop. Cielos, yo estoy sin sentido, dos hombres vienen con ella.

Lui. Cavallero, agradecer lo que de vuestra nobleza

es blason, es escusado.

Fel. Siempre que à vos se os ofrezca serviros de mi, hallareis en mi pecho esta obediencia.

Lui. Guardeos Dios, que bien lo creo de vuestra atencion discreta, y tambien creo el valor.

Manç. Compañia de ahorcado es esta; pues os quedais en el Credo.

Lui. Ya sacan luzes.

Lui. Pues entra.

Unse.

Lop. Sin mi estoy; conocerelos si aqui la vida me cuesta.

Fel. Mançano, pues ya ha quedado sin embarazo mi queixa, bolvamos, que aun he de ver si hallo este alivio à mi pena.

Manç. Si avrà aora otro embarazo?

Fel. Vive Dios, que aunque le huviera he de ir allà. *Lop.* Cavallero.

Manç. Vele aqui al pie de la letra; dexando vno, y tomando otro; hombre, eres fastre, que llegas tan tomada la medida?

Fel. Quien es?

Lop. Quien con vos se engaña; y quiere por vn error saber quien sois. *Manç.* Si señor; descende de la Montaña,

Fel. Y à qué efecto?

Lop. A quella dama con quien venisteis me obliga à que os conozca, y os siga, y sepa à que intento os llama;

Fel. Pues yo à nadie, en caso tal satisfago. *Manç.* Y puede creer, que por no satisfacer, me dà à mi de comer mal.

Fel. Lo que yo os puedo dezir, es, que soy vn Cavallero, lo demás no. *Lop.* Pues yo espero saber quien sois, ò reñir.

Fel.

Vas.

De Don Agustín Moreto.

Fel. Lo segundo está seguro,
mas no tanto lo primero.

Lop. Pues yo, si sois Cavallero;
aqui averiguar procuro
quien sois, si la empresa es vana,
que he de reñir entendid.

Man. Digo, y passarala vsted
por vna abuela villana?

Fel. Pues baxemonos al Prado;
que esto es mejor para alli.

Lop. No me he de mover de aqui,
sin salir deste cuydado.

Fel. Porque ir allà solo espero,
lo digo. *Lop.* Reñid los dos.

Fel. Pues vete tu.

Man. Bien, por Dios.

Fel. Vete villano. *Man.* No quiero.

Fel. Qué es no?

Man. Pues con que conciencia
te he de llevar la racion,
si te dexo en la ocasion
que tienes vna pendencia?

Lop. A mi no me se dà nada;
sacad los dos los azeros.

Sale Don Diego con un criado.

Die. Qué es aquesto Cavalleros?

Lop. Valgame el Cielo! ya nada,
aviendo llegado vos.

Este Cavallero aqui
recelè que iba tras mi,
repuntamonos los dos,
sin causa que importe fama;
quiso aqui reñir conmigo:

A parte à Don Felix.

consentid en lo que digo,
que es hermano de la dama;

Fel. Es la verdad, así fue,
mas la culpa tuve yo.

Man. Por menos que esto murió
el quinto hombre que maté.

Die. Mucho he estimado el venid
à estorvaros la ocasion,

que por tan poca ocasion
no fuera justo reñir:

Señor D. Lope, mi casa
sabeis que es vuestra, y de vos
Cavallero. *Lop.* Guardeos Dios,
que esto adelante no passa.

A parte à Don Felix.

Si vos sois tan Cavallero,
que esto será cosa llana,
à las seis de la mañana
junto à S. Blas os espero:

Fel. Bien está. *Lop.* Señor D. Diego
quedad con Dios. *Vase.*

Dieg. El os guarde.

Fel. Para mi tambien es tarde:

Die. Que vos conózcais os ruego
mi casa, pues della espero
que os sirvais en ocasion.

Fel. Yo os estimo la atencion;

Die. Mas esperad, Cavallero:

Man. Es otra? *Die.* Por el vestido
aora os reconocí:

vos sois de quien me valí,
y me aveis favorecido
esta noche, y pues sois vos,
aqui conoceros debo.

Fel. No faltará empeño nuevo;
que nos juntará à los dos;
yo os buscaré en mas sazón:

Die. Vos à mi? *Fel.* Bien puede ser:

Die. Puedo el motivo saber?

Fel. En llegando la ocasion.

Die. Pues quien sois saber espero?

Fel. Vn Cavallero.

Die. Y el nombre?

Fel. Este basta para vn hombre;
no soy mas que vn Cavallero:

Die. Basta, apuraros no quiero,
pues lo callais; guardeos Dios.

Fel. No os dè cuidado, que à vos
os buscarà el Cavallero.

Die. Martín siguele. *Mar.* Esso quiero.

El Cavallero.

Manç. Quiete vsted saber quien es?
Die. Me hareis favor. *Mã.* Oyga, pues.
Di. Quien es este? *Man.* Vn Cavallero.

JORNADA SEGUNDA:

Salen D. Felix , y Mançano.

Fel. Buelvete tu desde aqui,
que porque las cinco son,
y à las seis es la ocasion,
que llegaras permiti.
Manç. Saber, señor, de ti espero:
porqué tanto has madrugado?
Fel. Porque riñe aventajado
quien sale al campo primero.
Manç. Si te quisiere matar
algun enemigo fi:ro,
madruga, y mata primero,
dize vn adagio vulgar:
mas en caso tan incierto,
vive Dios, que es de verdad,
valerosa necedad
madrugar vno à ser muerto.
Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas caval vn Cavallero.
Lo segundo, es necesario
creer, que indiciar temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;
porque si mi cobardia
hize su braço mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de tu parte, y de la mía.
Luego es cierta consequencia;
que en tal caso la ofladia,
aun mas que à la bizarría
se debe à la conveniencia.
Manç. Desafió à otro vn Portuguès,
y le esperaba en vn Monte,
que el subir à su Orizonte

canfara à vn gato montès:
Llegò allà el desafiado
muerto del passo prolijo,
y en viendo al contrario, dixo;
molido, y desalentado:
Yo no me puedo mover,
para què me llamò aqui?
Y èl respondiò: Porque assi
teño menos que fazer.
Tu no has dormido, à mi vér,
por venir temprano acá;
pues si vienes muerto ya,
què tendrá el otro que hazer?
Fel. Las obligaciones mías
no andan bien, sino à este passo.
Manç. En el reñir està el caso,
no en essas filoterias:
y Dios, señor, me es testigo;
que saldè yo por mi honor
à reñir con vn Dòctor,
que es el mas fuerte enemigo;
mas si à tal hora, señor,
me llamàran con desden,
avia de dormir muy bien;
almorçar, mucho mejor,
venir de espacio, y no à pata;
y le avia de matar
à puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.
Fel. No es bien hazerle esse vltirage
al que al campo me sacò.
Manç. Pues à que me combiddò,
para que yo le agastaje?
Fel. Tu buen humor maravilla:
vete ya sin responder:
ya sabes lo que has de hazer:
Manç. Aquello està de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si fueres malparado,
tenerte alli aparejado
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,

De Don Agustín Moreto.

aunque teñgas mas ventura,
pues sino es para la cura,
servirá para almorçar.

Fel. Vete.

Man. A encomendar à Dios
al otro voy, passo à passo,
por si Dios quisiere acaso
llevarse à vno de los dos.

Fel. Pues èl, porquè mas te mueve
à esse ruego tan fiel?

Man. Para que le lleve à èl,
y tambien para que lleve. *Vas.*

Fel. Nunca conoci al temor,
pero esperar à reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor:
Vn hombre viene àzia alli,
poner la mascara quiero.

Sale Don Lope.

Lop. No sè si vengo el primero,
pues està ya vn hombre aqui;
pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.

Fel. Pues no llega, no serà
aqueste hombre el que yo esperò.

Lop. Pero si este se està aqui,
nos puede el lance estorvar.

Fel. Mas si este aqui se ha de estar,
puede presumir de mi,
que conmigo le he traído:
pedir que se vaya quiero;
esto hà de ser. *Lop.* Cavallero,
yo à esperar aqui he venido
vna dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar,
con vos se ha de embaraçar;
y os suplico, que si à vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.

Fel. Antes pienso que soy yo
essa dama que buscáis.
El citaros para aqui

en la calle de Alcalá,
no fue à noche? *Lop.* Bien està;
mas como venis así?

Fel. La mascara reparais?

Lop. Si reparo; pues infiero,
que no es ley de Cavallero;
ni al buen duelo os ajustais.

Fel. Pues escuchad la razon,
que ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion;
muy ajustado con ella.

Ningun hombre à pelear
puede salir emboçado,
porque se puede arriesgar
à que alguien pueda pensar,
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedara;
si saliera descubierto.

Supuesto esto, y asentado;
que lo que se pide en duelo;
no ha de hazer el que es hórado;
quando està desafiado
vn hombre, sobre recelo,
si aunque sea por desdèn,
antes del duelo, haze tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien;
en hazerlo queda mal.

Vos al campo me sacais,
por conocerme atrevido;
si encubierto no me hallais;
antes de reñir llevais
el intento conseguido.

Y quiero en esta ocasion;
pues puedo cubrirme atento;
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion;
sin lograros el intento.

Lop.

El Cavallero.

Lop. No salis igual asi?

Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y salgo desconocido.

Lop. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.

Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada.

Riñen.

Lop. El nombre de Cavallero
desempeñais bien por Dios.

Fel. En todo mostrarlo espero.

Lop. Tened, que perdi el azero.

Fel. Bolved à cobrarle vos.

Lop. Herido, lo intento en vano.

Fel. Que yo os le alcanzara es en llano,
mas fuera accion de sayrada,
que en el campo vuestra espada
no està bien en otra mano.

Lop. Con vn dedo menos quedo.

Fel. Podeis reñir?

Lop. Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo;
que sapa tengo otra mano,
y quando herida quedàra
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estorvára,
con los dientes la tomàra,
hasta rematar la vida;
que nunca en mi bizarrìa
tener la mano pasada
causa à no reñir darìa,
sino la galanterìa
de dexarme alçar la espada.

Fel. Pesame que esteis herido,
quando sin esto esta accion
pudiera aver sucedido,
porque yo solo he venido
à cumplir mi obligacion;

que padecè mucho engaño
quien piensa que es valentia
solo herir; mas yo lo estraño,
pues para mi bizarrìa,
no he menester vuestro daño:
ataros quiero en la mano
este lienço. *Lop.* Ya no espero
dudar quien tois, pues es llano,
que tan noble cortesano
bien se llama el Cavallero.
Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque esta accion,
en quanto al lance pasado,
csta aqui, me hallo forçado
à buscar nueva ocasion;
porque yo quiero à la dama
con quien os vi, y deste empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño:
Y ya, por lo que sospecho,
siempre que con ella à vos
os encuentre, à mi despecho,
sino quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendrè esta razon
mientras mi duda os ignora;

Fel. Perdeis la satisfacion,
que sin esta condicion
os pudiera dar yo aora;
porque aviendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas aviendo prometido
reñir, pensarà qualquiera,
que por excusarlo ha sido:
Y pues esto prometeis,
si me hallais en este estremo;
vos harcis lo que debeis,
y yo que en duda quedo,
porque no penseis que os temo.
Lop. Mas por lo pasado ya
quedamos los dos amigos.

De Don Agustín Moreto.

Fel. Hasta aquí ajustado está,
después el tiempo os dirá
si hemos de ser enemigos.
Lop. A Dios. *Fel.* A Dios; feliz duelo!
Lop. Mas oís, yo, por si acaso
soy Don Lope Enriquez. *Fel.* Cielo,
ya à mayor silencio apelo,
pues por su hermana me abraço:
yo, por lo dicho, no quiero
dezir quien soy.
Lop. Quando os tope
otra vez saberlo espero;
y à Dios, que yo soy Don Lope:
Fel. Pues yo soy vn Cavallero.
Vanse, y sale Doña Ana, y Inès.
An. Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,
que no solo Don Felix ha venido
sin averme avisado,
sin o que enamorado
de Doña Luisa, olvida mis finezas.
Inè. En esto paran todas las bellezas,
que llegan à querer, señora mia.
An. A fee, Inès, que mi amor no merecia
el desprecio que lloro,
que aun ofendida, su traycion adoro:
mas qué puedo yo hazer?
Inè. Pues te provoca,
la ocasion tienes à pedir de boca:
D. Diego no te quiere? amale luego.
A. No me hables en tu vida de D. Diego,
que no podrè escucharte tan sufrida,
si otra vez me le nombras en tu vida.
Inè. Zape, aun no està en estado;
mas yo pagué vn bolsillo q̄ me ha dado,
que Dios sabe de aquesta diligencia,
q̄ la hago por cūplir con mi conciencia.
Pues, señora, si en esto estàs vengada,
tu hermano no te tiene ya casada?
aunque ignores tu esposo, aya mudāça,
y casate con èl. *Ana.* Buena vengança;
tengo la culpa yo deste enemigo,
que quieres que me diera esse castigo?

L. Pues q̄ puedes hazer, quādo èl se muda?
Ana. Valerme del socorro de la duda.
Inè. Duda aqui, quando tu fuiste testigo
de todo el lance que pasó conmigo,
y yo de que èl la estuvo aqui esperando;
y la fue hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha, y muy mirlada;
me dixo: Inès yo vine assegurada
con este Cavallero, y por sentillo,
se me aguerò la boca con tonillo; (do,
y èl la dixo: Esta es deuda en mi cuida;
à que ella respondiò: Ya està pagado.
Ana. Pagado dixo? Inès, sin alma vivo;
Inè. Y le quiso mostrar alli el recibo:
nunca los quentos tienen sal bastante,
si no añade vn poquito el relatante.
An. El coraçon me abraça vna centella.
In. De quien yo me vengàra, fuera della.
An. Pues que culpa ha tenido D. Luisa,
si mi amor mi recato no la avisa?
y ya es tarde: esta pena me atribula.
In. Ay, señora! tu hermano. *A.* Dissimula.
Sale D. Lope. Doña Ana?
Ana. Hermano; ay Dios! pena crecida!
q̄ tienes en la mano? *Lop.* Es vna herida;
no cosa de importancia, que me dieron
aora en vn disgusto.
Ana. Ay Dios! quien fueron?
L. Tu D. Ana, pues ya de mi amor sabes,
que de ti fio yo cosas mas graves,
no importara que sepas este empeño:
Doña Luisa: no sé si ingrato dueño,
que aun no està la verdad averiguada;
vino à su casa anoche acompañada
de vn Cavallero, que con vn criado,
hasta su puerta fueron à su lado.
Quise reconocerle, mas fue en vano,
al intentar reñir vino su hermano,
desafie le entonces en secreto,
salimos oy al campo, y enefeto
anduvo tan bizarro, y tan brioso,
que concluir el duelo fue forzoso,

El Cavallero,

quedando yo alli herido,
y sin poder averle conocido.

Ana. Inès, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido sino muero!

Inè. Tomate essa, señora, y yo me alegre,
que aora avia yo de amar à vn negro,
quanto mas à D. Diego, que te adora.

Ana. Si oy salisteis al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?

Lop. No, que salió à reñir con mascarilla,
que en mi vida oí cosa tan estraña.

Inè. Sacastele à dançar à la campaña?

Lop. Lo que del saber pude, fue primero,
que solo era su nombre vn Cavallero.

An. Inès, yo estoy penado en vn abismo.

Inè. A nosotras nos diò con esso mismo;
fior nueva traen de Fládes los galanes,
avrà venido entre los tulipanes.

Dentro Don Juan.

Ju. Ha de casa, està acà el señor D. Lope?

A. Inès, mira quié es. *I.* Ya haze suentrada.

Lo. D. Juá de Toledo es, no importa nada
que estès tu aquí: Don Juan?

Sale D. Juan. El Cielo os guarde,
y à vos, señora: yo desde ayer tarde
à mi hijo Don Felix esperava,
èl ao ha venido aun, y aora acaba
vn camarada suyo de avisarme,
que de oy passar no puede su llegada,
porq̄ anteaer quedava à vna jornada:
y pues ha de venir, como imagino,
yo voy à recibirle oy al camino,
y à q̄ me acompañeis solo he venido.

Lop. Esto en mi obligacion es ya debido,
y iré gustoso allà, por conocerle:
mas advertid, q̄ pues no aveisquerido,
q̄ le diga à mi hermana, como ha sido
vuestro hijo con quien està casada,
hasta que aquella muerte estè ajustada,
porque no te presume su venida,
y deïto nazca el riesgo de tu vida,
es bié callarlo hasta que estè presente.

Jua. Vos obrareis en esso cuerda mente;

Lop. Vamos, señor Don Juan.

Jua. Guardeos el Cielo. *Vas.*

Ana. Inès, mas evidencias al recelo;
mira si desde alli viene prendado,
pues no ha visto à su padre.

Inè. El te ha engañado.

Lop. Siendo para tu dicha, sabe hermana;
que tu esposo tambien viene mañana.

Ana. Como el esposo mio?
pues Lope, yo naci sin alvedrio?

Lop. No buelvas à la replica passada,
porq̄ mañana has de quedar casada. *V.*

Ana. Inès, has visto la desdicha mia?

Inè. Parece que te afligen à porfia. (cia;

A. Quàdo està aqui D. Felix, tras su ausè-
q̄ me puede amparar desta violencia,
quiere à otras fortunas mas violètas?

Inès, saca los màtos. *I.* Poes q̄ intéras?

An. Sacalos luego. *In.* Voy à obedecerte.

Ana. Aunq̄ esto sea averiguar mi muerte,
yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.

Inè. No diràs, que no sirvo bien aprisa.

An. Ponmele luego. *In.* Dòde vàs, señora?

Ana. A ver à Doña Luisa voy aora,
y à salir de vna vez de mis desvelos:

In. Hazes muy bié, salgamos estos zelos;
q̄ por Mançano yo tambié me abraço:
pues que vñas llevò yo, para si acaso;
yo sè, que à la Leonor, si se las hincò,
la harè saber muy bié quãtas sócincò.

Sale Manç. Jesus, y q̄ peligro, si èl repara!
al hermano encontramos cara à cara.

Ana. Quien es?

Mã. Quié, porque vn riesgo ha desviado;
entra diciendo, sea Dios loado.

In. Señor Mançano, el de la espada floja.

M. Tuhas conocido el arbol por la hoja.

An. Inès, yo estoy turbada; como ha sido,
ò porqué à entrar aqui te has atrevido?

M. Riesgo es, dòde ay hermanos rã tena-
mas la fortuna ayuda à los audaces. (ces.

Don

De Don Agustín Moreto.

Don Felix mi señor pide licencia
para reñir contigo vna pendencia,
q̄ anoche fue de aqui descalabrado;
mas yo pienso por bien acuchillado,
que venir à reñir zelos de ausencia,
es pedir cura en tono de pendencia.

Ana. Y Donde està Don Felix?

Ana. Aqui viene. (ne:

A. Si entra mi hermano, grã peligro tie-
Inès, avisa, para que se vaya.

Inè. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

Fel. Despues de vn año de ausencia,

y mil siglos de temor,
buelvo à tus ojos, señora,
no el que fuy, sino el que soy.

No à ponderar la fineza
de mi errado coraçon,
que abreviò el camino en alas
de su mentido favor.

Ni à quexarme de aver visto
otro mas feliz que yo;
que olvidarme por èl digno,
no es culpa, sino eleccion.

No vengo, pues, à quexarme,
que he menester mi passion
para morir, y en la quexa
se desvanece el dolor.

Solo à darte el parabien
vengo aqui del nuevo amor,
que siendo tuyo, es preciso
ser digno de tu atencion.

Yo le vi anoche, y al verle
me precipitò el furor;
que al estrenar vna hoja,
no es mucho errar vna voz:

Mas despues, bolviendo en mi,
sonocí, que querer yo
dexarte sin alvedrio,
fuera tirana razon.

Lo que fuera justa quexa,
fuera fingir el favor,

si aviendo de amar à vno;
nos engañaras à dos:

Esto en ti no lo presumo;
que es tal mi veneracion:
que imagino mi desdicha;
por no presumir tu error.

Lo que he visto, y lo que creo;
es, que si mi dicha era flor;
muriò al saltar de tus ojos,
por el ausencia del Sol.

Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdila; pero sin culpa,
fue desdicha, agravio no;
que la gracia que me hazia
digno de tu estimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la Deidad que me la diò.

Mi sentimiento, y mi quexa,
solo à mi estrella la doy,
que quedar sin quexa vn triste;
fuera exceso del rigor.

Y pues para mi tormento
tengo bastante razon,
pues no puedo de quexoso;
de infeliz à morir voy.

Yo morirè, dueño (ay Cielos!)
dueño dixè? sin mi estoy;
dueño mio iba à dezir,
fue ofadía; pero no,

que si ya para adorarte
no he menester tu favor,
aunque la vltrages, no puedes
estorvar mi adoracion.

Yo morirè, y por si acaso
fue industria en tu indignacion
levantame, para hazer
mi precipicio mayor,
yo te lograrè la industria,
y veràs en mi afliccion,
que mucro de mi fineza,
primero que del dolor,

El Cavallero.

Y con esto à Dios, señora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oir
la sentençia de tu voz.

Ana. Señor Don Felix, oíd,
escuchad; valgame Dios!
si aveis dicho, y yo os he oido;
oid, que aora entro yo.

Man. Gran cosa es ver dos amantes;
que como dos monos son,
que quando llegan à riña,
muy armados de furor,
se tocan, y no se muerden;
y luego juegan los dos.

Ana. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil parabienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si olvido, ò si favorezco
otro mas digno que vos,
no replico, porque sè
de esta industria la intencion;
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon.
Si vos intentais dexarme,
y à esso os mueve otra aficion,
què necesidad teneis
de fingir que os dexo yo?
Vos dezis, que en mi el mudarme
no es culpa, sino eleccion;
pues lo que no es culpa en mi,
porquè puede serlo en vos?
Luego si podeis sin culpa,
mudaros, pues libre sois,
què mejora la mudança
vestida de esse color?
Demàs de que, què embaraza
à vn galan, que sin temor
con tres hombres en la calle,
por su dama se empeñò?

Que despues la sac siguiendo;
y esperando su atencion
que saliesse de vna casa,
à la fuya la llevò.

No digo que era la mia;
que haze el desprecio mayor,
ni que yo venia à su lado
quando por ella riñò,
ni que ella era Doña Luisa;
por que en materias de amor,
esto de nombrar las partes
es muy gran desatencion.
Y para que estas sospechas
se desmientan, si lo son,
ir por ella à vn desafio,
herir al competidor;
que como el era mi hermano;
y tan recatado vos,
viniendo herido à mi casa,
no pude saberlo yo.

Y puesto, señor Don Felix,
que esto no os embarazò,
lo que no fingis ayer,
para què lo fingis oy?
Què teme en mi essa cautela;
si se mudò vuestro amor?
yo de vos quexarme puedo;
pero remediarlo, no.

Si es querer que no me quexe;
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor.
Señor Don Felix, si es culpa
la mudança, ò si es traycion
el fingirme à mi culpada,
no os libra à vos de traydor;
Que tenga razon mi quexa
no os estorva vuestro amor,
y pues no tengo otro alivio,
no me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanças
tenia puestas en vos,

De Don Agustín Moreto.

mas solo las tendré
en mi desesperacion.

Mi hermano, señor D. Felix,
casada me tiene, y oy
el último plaço ha sido,
que dà à su resolucion.

Mas lo que yo os aseguro;
ofendida como estoy,
es, que he de morir primero;
que à otro dè mi coraçon,
porque si vuestra mudança
es libiandad, no es razon
el ver en vos vn delito,
para cometerle yo.

Ni esto es querer obligaros;
porque la palabra os doy
de sacarme antes los ojos;
que tenerlos para vos.
Esto es daros à entender,
que yo siempre soy quien soy;
aunque vos seais ingrato;
idos aora con Dios.

Fel. Doña Ana, detente, escucha;
Sale Inès alborotada.

Inè. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buuelto à casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Mançano entrò;
los debì de ver sin duda;
aqui nos inata à las dos.

An. Ay de mi! señor D. Felix,
si aqui aora: muerta estoy!
escondeos en mi quarto.

Fel. No puedo esconderme yo;
morir, y ampararte, si.

Manç. Pues yo me escondo, señor;
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso que son
descendientes de Cain.

Fel. Tente villano. *Manç.* Esso no;
que tiemblo de la hermandad,

porque he sido salteador. *Vase.*

An. Para que ampareis mi vida
os lo suplico, señor,
si veis que tengo peligro:

Fel. Para esse empeño aqui estoy;

Lop. Por mas que dissimulé
la pena, y la turbacion,
no pude apartar de mi
à Don Juan; sin duda viò
los dos hombres que aqui entravan
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme;
mas de aqui nadie saliò,
y està cerrada la puerta,
aora sabré quien son:
hermana? *An.* Yo estoy sin alma!

Lop. Quando yo salia vi dos
hombres que entraron aqui,
donde estàn?

An. Yo: muerta estoy!
hombres Lope, yo, tu, quando?

Lop. Ya es prueba tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.

An. Qué es lo que dizes, señor?
hombres aqui? à hablar no acierto!

Lop. Yo los vi, no fue ilusion,
y aunque pueda ser tu esposo
alguno aqui, vive Dios,
los he de matar contigo.

An. Lope, mira. *Lop.* Esso es error:
mas todo esso es perder tiempo;
deste modo à tu traycion
le he de quitar la salida,
yo lo verè: sin mi voy! *Vase.*

An. Ay Inès! qué hemos de hazer?
la puerta al quarto cerrò.

Inè. La traspuerta del jardin
està abierta, echemoslos
por ella, presto señora.

An. Bien dizes; Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *Fel.* Esso no,

El Cavallero.

viendo tu riesgo, no puede
faltar me aquí mi valor,

An. Vete luego.

Fel. Eſto es locura.

An. Vete, y mira por mi honor:

Fel. Dexando à riesgo tu vida,
no lo he de hazer, vive Dios.

An. Pues aquí que medio cabe?

Fel. Ponerte en salvo. *An.* Eſto no,
que primero he de morir.

Fel. Pues lo mismo dirè yo.

Dentro Don Lope.

Lop. Traydor, en vano te escondes:

In. Ay, que à Mançano encontrò!

Fel. Entratele à defender.

An. Tente D. Felix, por Dios,
que aqueſto es perderlo todo:

Fel. Ya detenerme es peor.

An. D. Felix, libra mi vida,
que aunque ſea indigna accion,
donde todo eſtà perdido,
eſte es el daño menor.

Sale Mançano.

Manç. Señor, que viene tras mi.

In. Preſto, ſeñora, por Dios,
que nos cortan. *An.* Vè delante.

In. Hermanitos, a fuſon.

An. Mira que ay golpe en la puerta,
D. Felix; ſin alma voy!

que el eſcuſar mayor daño
me obliga à hazer eſte error,
à peſar de mi decoro.

Vaf.

Sale Don Lope.

Lop. Espera, aleve, traydor.

Dentro Inès. Echa el golpe.

Lop. Hà vil, cobarde!

el golpe à la puerta echò,
de que yo me avia olvidado,
y por ella ſe eſcapò:

infame, cobarde, que huyes?

espera. *Dent. Fel.* No huyo de vos,
poner en salvo eſtas damas

es mi primera atencion:

Y para que conozcais,
que no puedo huir, yo ſoy
aquel mismo Cavallero,
que oy en el campo os hirìò:

Lop. Harè la puerta pedaços:

ay de mi! que mi furor
me cegò à no prevenirla:
yo te buscarè, traydor.

Quien ſerà eſte Cavallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha fido?

Mas la pena mas atroz
es, que D. Juan es teſtigo
de todo mi deshonor.

Mas ya la queixa es eſtorvo,
y pues èl todo lo viò,
para hablar à mi enemigo
me valdrè de ſu valor.

Cielos, en tanta deſdicha
como padeciendo eſtoy,
que eſte ſea Cavallero,
es el conſuelo mejor.

Vafe, y ſale Mançano, y Inès.

Mã. Entra Inès, q̄ aquí el riesgo ſe mejora:

In. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha ſido dicha no pensada,
que eſtuviera tan cerca la poſada.

Sale D. Felix, y Doña Ana.

Fel. D. Ana, pues ya el lance ha ſucedido;
por mi reſpeto, y por tu honor te pido,
q̄ no me hables de queixas, ni de amores;
que ſolo han de ſervir de hazer mayores
mis ſentimientos, y que falte al trato
de la atencion que devo à tu recato:
ſolo tratemos de enmendar el daño,
que ha ſucedido, ſin hablar de engaño;
que yo, como otra coſa no me pidas,
perderè en tu deſenſa dos mil vidas.

An. Como no? habla D. Felix, q̄ eſtoy loca;
y quando al alma eſta traicion le toca,
no ay riesgo de la vida que me altere:

De Don Agustín Moreto.

- yo hablé anoche cō hōbre q̄ me quiere?
yo galan? tu le viste, y yo lo extraño;
à no pensar, D. Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme cara à cara,
vive Dios, que del pecho me sacara
el coraçon, porque con mas pureza
vieras con èl tu engaño, y mi fineza.
- Fel.* Dizes bien, yo lo finjo por dexarte,
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Mançano,
que lo viò, y lo dirà por darte enojos.
- A.* Tu lo viste? *Mã.* Mas fue cō estos ojos.
Lu. Ay triste, que ellos vieron à D. Diego!
de arriba abaxo se me abrió el talego.
- An.* Tu viste hablar cōmigo vn hōbre, lo-
Mã. Valgame Dios! ni tãto, ni tãpoco (cō?
hablarle tu, ya fuera demasado;
pero llamò à tu rexa vn emboçado,
y tu luego saliste,
y con èl media hora te estuviste;
pero que tu le hablastes; no señora,
que yo no digo que eres tu habladora.
- An.* Hombre llamò à mi rexa?
Manç. Y en persona.
An. Traydor, villano, mientes.
Manç. Pues perdona;
que bien pudo engañarse mi deseo;
porque èl no era mayor que vn Filisteo.
- An.* Inès, has visto tal bellaqueria?
In. Que esto es todo maldad, señora mia:
negar importa aqui, aunq̄ el gallo cante:
mires que buen testigo era el vergantes;
mí ama à la ventana? avia cenado?
Mã. Pues afee, que yo no era el assomado.
- Dent. Dieg.* Ha de casa. *Fel.* Quien es?
In. Señora, al centro. (dentro.
Mã. Es vn hombre, señor, que entra acà
Fel. Retirate Doña Ana.
An. Ay suerte impia!
In. Calla, señora, que es bellaqueria.
Escondese, y sale D. Diego.
- Di.* Buenas señas tomò Martin anoche,
quando por mi siguiò à este forastero:
perdonad la licencia, Cavallero,
que vna duda à vn peligro eslabonada,
me à obligado à buscar vuestra posada,
y por averme vos favorecido
anoche, oy à buscaros he venido.
- Fel.* Cielos, este es la causa de mi daño!
mas aqui se ha de ver el desengaño.
- An.* Ay Inès, què desventura!
Don Diego es el que ha venido.
- In.* Jesus, que todo el vestido
se và por la picadura!
- Fel.* Dezid, pues, lo que quereis.
- Die.* Para mi intento, primero
fiaros el alma quiero:
ya vos anoche sabeis
que yo à vna dama asistia;
- An.* Si esto lo dize por mi?
- In.* Calla, y oye desde aqui.
- Die.* Vn año ha que la servia;
y en los seis primeros meses
no mereci à sus enojos
que me mirassen sus ojos:
despues mis ansias cortesès
la obligaron al agrado,
y alfin mi amor advirtió,
y mis finezas pagò
con vn honesto cuydado.
- Fel.* Si querrà aora Doña Ana
dezir que esto es ilusion?
Què me niegue esta traycion!
- Manç.* Oyendo estàn la pabana:
desuerte, que aquesta dama
à seis meses empezò,
y à los otros seis zayò?
- Dieg.* Fue fineza de su fama;
quando para castos laços
mi honesto amor la procura:
- Manç.* Esta dama es escritura,
que se concertò en dos plaços?
- Die.* En seis meses no admitió

El Cavallero.

vn afecto su beldad.
Manç. Bien digo yo, la mitad
para San Juan se rindiò.
Dic. Gastè vn año en obligarla.
Man. Velo aì, la otra mitad
cayò para Navidad;
bien podeis executarla.
In. Inès, èl no habla de mi.
In. Pardiez buenas boberias;
tendrà èl ciento, pues querias
que te amara sola à ti?
Dic. Y enfia, quando mi deseo
su amor podia lograr,
yendola aora à buscar,
cerrada su casa veo,
y que della se ha salido
por vn acaso que ignoro:
yo con la fee que la adoro
pienso que la causa he sido,
porque como anoche vos
con la Justicia reñisteis,
aunque, como vos lo visteis,
yo no lo supe por Dios,
puede ser que la malicia
de la necia vezindad
dè causa à esta novedad,
si contra su honor se indicia:
Y así os vengo à suplicar
me digais, pues esto passa,
si salid de alguna casa
alguien que os vino ayudar,
ò que passò en la pendencia;
por si algun indicio se halla,
con que yo para buscalla
pueda hazer la diligencia?
An. Inès, no vès lo que passa?
por mi es esto. *In.* Dale bolas;
pues pensavas ser tu sola
la que se và de su casa?
Fel. A no ser indigna accion
aqui llamara à Doña Ana,
porque viera esta tirana

concluida su traçion.
Este hombre mi amor ignora?
què harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl,
no conviene por aora.
Cavallero (esto ha de ser)
quando anoche reñi yo,
nadie à ayudarme saliò,
ni yo lo huve menester,
que sobrà mucho à mi espada:
lo que supe es, que reñi,
que huyeron, que los seguí;
de lo demàs no sè nada.
Dic. Esto es valerme de vos,
por si hallava claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el cantaros. *Vase.*
Fel. Id con Dios.
Manç. No es mejor dezirle à esso,
que estàn aqui estas señoras?
Fel. Niega aora ingrato dueño
de mis ansias, niega aora
lo que à tus ojos confiesa
el que mi pena ocasiona.
Diràs aora que finjo?
diràs, que es traza engañosa
para dexarte? diràs
que de otro amor se provoca
el dolor con que me quexo?
Mas si diràs, quien lo estorva?
que quien niega lo que vi,
negarà lo que oygo aora.
An. Don Felix, què es lo que dizes?
que haràs que me buelva loca:
no es D. Diego de Ribera
esse hombre, a quien desdeñosa,
con mas desayres desprecio,
que èl con finezas me enoja?
Fel. Y como que son desayres,
venir anoche de ronda
à dar musica à tu calle,
llamar à tu rexa propria;

De Don Agustín Moreto.

salir tú, hablarle, y cantar;
y porque mi ansia zelosa
llegò à quejarse à la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfacion bien ayrosa:
mira tu si son desayres,
ò finezas à mi costa.

Ana. Cielos, què es esto que escucho!
tu llegaste à aquella hora?
èl la musica traia?

Man. Y las coplas, y la Ronda;
y la pendencia tambien;
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y se fue à hazerte mas coplas.

Ana. Inès, què es esto que dizen?
sabeslo tu? *Inè.* Yo, señora,
què he de saber yo? *Man.* Jesus!
de que ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que Aduana,
por donde passan las cosas?

Ana. Don Felix, viven los Cielos,
que me obligas à que rompa
con tu respeto, y el mio,
si estas trayciones abonas.
Añadirme tu otra pena
à la que vès que me ahoga,
es tirar à hazer mortal
el golpe de mi congoja:
Y si te cansa mi vida,
porque otro amor te proboca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.
Què vida podrà quedarme,
quando vea que à otra adoras?
pues para què es otro golpe,
si esse me la quita toda?
Si es querer hazer mi muerte
nias afligida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no ay sentido para otra.

Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulçura del engaño
à lo amargo de la copa;
franqueame la bebida,
y mucra de vna vez sola;
que es matar con avaricia
cobardia rigurosa.

Más si mi estrella conoces;
bien hazes, finge, ocasiona;
añade rigor, desmiente,
busca engaños, busca formas;
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
muriendo de cada vna,
tendrè vida para todas.

Fel. Mançano, yo he de perder
el juyzio. *Man.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche;
y à vèr à su dama torna,
tiene jayzio que perder?

Fel. Fue ilusion, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que à Don Diego
escuchè aqui de su boca?

Man. Señor, puede ser.

Fel. Pues como, ~~si lo vi,~~
si lo ví, y lo escucho agora?

Man. Porque lo vi yo tambien.

Fel. Què dizes? *Ma.* Pues esto ignoras?
vno no puede engañarse;
pero dos, es facil cosa;
y sino digalo Inès.

Inè. Pues yo sè de estas historias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo estas sombras?

Man. Tu, que has de vèr de vn galan,
que festejò à vna señora?

Inè. Claro està que no veo nada.

Man. No vès nada; pero tocas.

Inè. Què he de tocar?

Man. Tus derechos,
porque tu no te sobornas.

El Cavallero.

Fel. Doña Ana, para que yo no me desespere aora de no sufrir lo que finges, y de sentir lo que lloras, de aver visto yo vn galan, que en tu presencia conforma lo que mi oido acredita, à lo que mis ojos notan; què disculpa puedes darme? piensala, que si la logras, te perdonarè el engaño, por lograr esta lisonja.

Ana. Pues es menester pensar vna verdad tan notoria?

Fel. Pues què verdad ay en esto?

Ana. Que tu à tu hermana enamoras, y èl à mi, y fingis los dos lo que à entrambos os importa.

Man. Encontròsela, y al buelo; vive Dios que es caçadora.

Fel. Pues tu quieres que yo finja lo que en mi primero corta?

Ana. Pues què corta en ti primero?

Fel. Pues no corta en quien te adora el cuchillo de perderte?

Ana. Què tiernamente lo notas! lastima es que no te crea; duele mucho lo que corta?

Fel. Pues no me quita la vida?

Ana. No es mucho mal donde ay otra.

Fel. Bien dizes, donde ay la tuya, que la adoro, aunque no es propia.

Ana. No te consueles con ella, que te aseguro, que es poca.

Fel. Dexemos, esto, Doña Ana, que si tu hechizo te abona, por no perder tu dulçura, passarè por mi deshonra.

Sale Leonor con manto.

Leo. Està aqui el señor Don Felix?

Fel. Quien es? *Man.* Vna muger sola.

Fel. Pues, señora, què mandas?

Leo. Doña Luisa mi señora os suplica, que mañana os llegueis à la Vitoria, que alli à las diez os espera; porque el hablaros la importa.

Ana. Ha ingrato amante! ay. Inès! mira aqui si se conforma este recado, y su quexa?

Fel. Pues à mi esta mi señora, què me tiene que mandar?

Ana. Si, disimulalo aora, que esto està muy disfrazado.

Leo. Teniendola tan quexosa, que por allà à vn desafío salis, en vano lo ignora vuestro descuydo, señor.

Ana. Huelgome que ella responda al intento de tu engaño.

Fel. En esto, extraño, dos cosas, vna, el saber mi posada, y el que me busque, la otra; porque yo tuviesse vn duelo.

Leo. De la vna à mi me toca dar razon, pues vn criado que os siguiò anoche à deshora; nos dixo vuestra posada; la otra toca à mi señora, y ella os darà razon della.

Fel. Pues dezidla, que à esta hora irè à ver lo que me manda.

Leo. A Dios, que ella serà pronta. *Vas.*

Ana. Mira aqui, tirano dueño, mira si se ha visto toda la intencion, mal prevenida de tu quexa cautelosa.

Fel. Què, piensas que te he de dar satisfacion? no, señora, que ni de ti quiero oír la, ni que tu de mi la oigas.

Ana. Pues si tu traycion he visto; para què à negarme tornas?

Fel. Esto es imaginacion,

De Don Agustín Moreto.

Y aquesta es verdad notoria.

Ana. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?

Fel. Lo que yo oí, y lo que vi
tiene prueba mas forçosa.

Ana. Pues què tienen tus sentidos,
que à los míos se mejoran?

Fel. Ver yo lo que es evidencia,
y tu vna apariencia sola.

Ana. Apariencia es ir al campo,
por la dama à quien adoras?

Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.

Ana. Y te busca sin amor,
ya que sin él te probuca?

Fel. No ha dicho ella que la quiero,
como él, que à ti te enamora.

Ana. Eso es concierto de entrambos.

Man. Ya es de mala esta pelota.

Inè. No fino buena, y rebuena.

Man. Pues pidate à la redonda,
y pido falta tambien,
porque te topò en la ropa.

Ana. De suerte, que porque estoy
sugeta à tu amparo aora,
quieres que valga tu engaño,
mas que mis verdades todas?

Fel. Doña Ana, esto es apuarme,
y aun obligarme à que rompa
el coto de tu decoro,
y con voz escandalosa
te trate como à muger,
que à dos à vn tiempo enamora.

Ana. No hagais tal, señor Don Felix,
que aunque vn riesgo me congoja,
aunque vn peligro me oprime,
fabré, amparando mi honra,
morir, y no permitir,
que vséis licencia tan loca.
Y para no ocasionarla,
lo que os pido desde aora,
es, que penseis, que mi amor

ha sido vn sueño, vna sombra,
que ni me aveis conoçido,
ni yo à vos, que desta forma,
ni andareis vos atrevido,
ni mi fama peligrosa.

Inès, el manto te cubre,
y pues ya es de noche, aora
vèn à casa de mi prima,
para que alli se disponga,
que yo à vn Convento me vaya:

Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar à Don Diego.

Ana. Ya satisfacer no importa,
lo que quisieréis pensad:
vèn Inès. *Inè.* Vamos señora:

Fel. Pues yo te he de acompañar.

Ana. Ya mi riesgo à vos no os toca,
yo os absuelvo del desayre.

Fel. Yo no he de dexarte ir sola,
mira bien adonde vàs:

Ana. Quien me guia es mi congoja;
primero irè a Doña Luisa,
à apurar esta ponçoña. *Vans.*

Man. Señor, detente aqui vn poco,
y veràs si acá no torna.

Fel. Y he de dexarla yo al riesgo
de que alguno la conozca,
y pueda hallarla su hermano?

Ma. Mas q̄ antes de vn quarto dehora
buelven aquí?

Fel. Vèn tras ellas,
que aunque es de noche, vèn solas.

Salte Don Juan al encuentro de Don Felix.

Juan. Deteneos, Cavallero.

Man. Buena por Dios, y à buen hora.

Fel. Que me quereis, ò quien sois?

Jua. Quien tiene a cargo la honra,
que le ha fiado vn amigo,
y al passar por aqui aora,
desta puerta dos mugeres
viò salir, que se la roban.

El Cavallero,

Yo no he querido seguir las,
creyendo, que mas importa
reconoceros à vos,
mas lo que à mi edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto ay alguna forma:
miradlo, ò serà la espada
la vltima razon de todas.

Fel. Mançano, ay mayor desdicha
mi padre es este, aunque corras,
vè tu siguiendo à Doña Ana
por effotra puerta.

Man. A roga. *Vas.*

Fel. La voz importa fingir:
Cavallero, aqueffe empeño,
ni os toca à vos, como dueño,
ni es facil de conseguir.

Jua. Yo os he de reconocer.

Fel. Yo no os lo he de permitir,
ni con vos he de reñir.

Jua. Pues mirad como ha de ser.

Fel. Huyendo yo, y os prometo,
que no es falta de osadía.

Jua. Pues huir no es cobardia?

Fel. Tambien puede ser respeto.

Jua. Esto me obliga à intentar
conoceros, y os prometo;
si me fiais el secreto,
de procurararlo mediar.

Fel. Que no puede ser rezelo:

Jua. Porque no, si os doy favor?

Fel. Porque es empeño de honor,
y no ay medio en este duelo.

Jua. Yo os debo favorecer,
por lo que de vos he oido.

Fel. Seréis contra el ofendido,
y no lo podeis hazer.

Jua. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.

Fel. Hizierais mal, vive Dios,
aunque sacra vuestro hijo.

Ine. Qué os importa en calo tal,

que yo me haga este desdenè.

Fel. El estarme à mi muy bien
el que vos no quedeis mal.

Jua. Callar jero, y solo quiero,
que me digais quien sois vos.

Fel. Vn Cavallero, y à Dios.

Jua. Quien serà este Cavallero?

JORNADA TERCERA

Salen Don Felix, y Mançano.

Fel. Todo esto es morir, Mançano;
mi pena el pecho me parte.

Man. Pues señor, vè à confesarte,
y muere como Christiano.

Fel. Con tormento tan tirano
à matarme me proboco.

Man. Señor, aliviate vn poco
de pesares tan atrozes,
grita, quexate, dà voces,
y no mueras como loco.

Fel. Con Don Diego esta tirana
se ha ido.

Man. No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche à la mañana;
yo he ido à su prima hermana
à bustarla, como vn fuego,
todas sus auigas luego
he corrido, y no està allà;
con que ello inferido està,
que no estará con Don Diego.

Fel. Pues donde, si mis cuydados
no la hallan con otro dueño?

Man. Mira, en vn lugar pequeño
avia cinco enamorados;
fuesse su dama, y turbados,
vnos de otros sospechavan;
y luego el calo sabido,
hallaron, que se avia ido
con otro que no pensavan.

Fel.

De Don Agustín Moreto.

Fel. El sin duda ha de ocultarla,
D. Diego logra el favor.
Man. Pues si esto es cierto, señor,
para qué vâs à buscarla?
Fel. Porque mi amor me avassalla
à este tormento, aunque es fuerte,
porque aunque el peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulçura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza;
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que mata:
miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengaño,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleve,
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.
El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira,
à lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas para vivir;
pero qué importa morir,
donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosissimo encanto
hallo el fuego de sus ojos,
donde à templar sus enojos
sale el cristal de su llanto,
no admires que busque tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz en que ciego,
si soy con mi fee amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.

Man. Pues yo el buscarla condeno

en su casa, porque si entras,
q̄ has de hazer, si allà la encuentras?
Fel. Apurar este veneno.
Man. Y si ella el rostro sereno,
te dixesse, por favor:
Vsted me causa, señor,
dexeme ya por S. Juan?
Fel. Matarme con su galàn,
por malograrme el amor:
Man. Vn Vizcaino insufrible
por vna calle iba andando,
y en vna rexa, passando,
se diò vn codazo terrible:
Enfurecido, aunque en vano;
bolviò à la rexa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se desironcò la mano;
Irritòse, y à dos braços
tomò, sacando la espada,
y allí, à pura cuchillada,
la hizo en la rexa pedaços:
Partiò diziendo, à su modo:
Manos rompes? quiebras codos?
pues toma lo que has llevado.
Igual vengança te llama,
si vâs con mucha fineza
à que èl te abra la cabeça,
sobre llevarle la dama.
Y serà gloriosa empresa,
si èl te zurra la badana,
dezirle luego à Doña Ana:
Me dexas? pues tomate esta.
Fel. Yo he de entrarlo à averignar,
fingiendo que à hablarle voy.
Man. Pues señor, *Fel.* Resuelto estoy,
no tienes que replicar;
aquí vive, entremos luego.
Man. Mira.
Fel. No me adviertas nada.
Man. Vamos à quebrar la espada
en la rexa de D. Diego.

El Cavallero,

Vanse, y sale Doña Luisa, Leonor, Doña Ana, y Inés.
Lui. Esto Doña Ana passa, y te aseguro,
que hasta aora ignorava tu cuidado.

An. De gran tormenta, amiga, me has sacado.
Ay Don Felix! aora congeturo
tu pesar con el mio,
mas sabe amor, que ha sido desvario.

Lui. De justa quexa en ocasion me pones,
con dudar de mi amor estas trayciones,
sabiendo tu lo que à Don Lope quiero,
que yo llame à Don Felix, porque espero,
que à tu hermano por mi le satisfaga,
pues por su punto mi decoro estraga.

An. Los zelos no dàn quexa, amiga mia,
porque son vna oflada cobardia,
no ay respeto, grandeza, sangre, ò fuero,
que los refrene, à la razon se ciegan,
renuncian la esperança, la fee niegan,
vèn, y no escuchan, de temor movidos,
porque son vnos ojos sin oidos.

Inè. No te dixes yo siempre, que era en vano,
que Doña Luisa siempre amò à tu hermano?

An. De albricias del contento estimo el susto.

Inè. Essotra avia de emplear su gusto
en Don Felix, que no es mas que vn sugeto
muy galan, muy valiente, y muy discreto,
muy liberal, y amante con exceso?
señor, que no hablemos mas en esto.

An. Ya Doña Luisa, que de ti obligada
estoy, de mi passion defengañada,
quisiera que Don Felix lo estuvieras
y aunque tu sabes ya de la manera
que mi sospecha me guiò à tu casa,
si él me ve aqui, ignorando lo que passa,
no hà de atender à mas, como està ciego,
fino à que estoy en casa de Don Diego.

Lui. Pues què quieres hazer? *An.* Que ra al momento
vayas à prevenirme algun Convento,
donde yo me allegue de mi hermano,
que desde allispues su recelo es vano,
podrà Don Felix ver su desvario,
y tener mejor fin el riesgo mio.

Lui. Ya Don Diego ha acabado de vestirse,

De Don Agustín Moreto.

y por aquí es el patio para irse;
entráte adentro, no te encuentre aora.!

An. Antes le quiero hablar. *In.* Jesús, señora!
tu à Don Diego hablar quieres? tienes juicio?

An. Si, que quiero dezirle, con qué indicio,
de qué palabra, ò señas ha inferido,
que yo pago su amor, y le he admitido?

An. Ay! justicia de Dios, que me revela
la confesion, aquí de vna cautela.

Señora, pues aora esto querias?

No ves, que amor es todo boberias;

y esta avrà sido alguna de las tuyas,

y si tu las rebuelves seràn tuyas?

Estando à tanto riesgo, y sin folsiego,

no es mejor, que le empeñes à Don Diego;

dissimulando todos tus pefares,

en que busque el Convento,

que hará la diligencia en vn momento?

y estando tu en seguro,

le puedes hablar claro, poco, y puro.

Lui. Muy bien ha dicho Inès. *In.* Que si señora?

An. Esto he de hazer, dissimulando aora.

Lui. Pues èl sale, disponte à prevenillo.

Inè. Esto es echarle al riesgo vn remendillo;
dure lo que dudare lo encubierro.

Dize dentro D. Diego el primer verso, y sale.

Die. Leonor, mira que el quarto queda abierto;
entra luego à cerrarle: mas que miro!

An. Mucho harè en reprimir lo que suspiro.

Al paño Don Felix, y Mançano.

Fel. El es. *Man.* Llamale, pues.

Fel. Tente, que he entrado

en mejor ocasion que hemos pensado.

Die. Quien madruga, señora,

no tiene que admirar ver al Aurora,

ni hallar la dicha, que llorò perdida,

si por no merecida,

la noche la perdiò de mis enojos,

y la hallo con la luz de vuestros ojos;

Fel. Cielos, que es lo que escucho!

mira si cierto fue lo que imagino.

Man. Ya te agotan aquí por adivine.

El Cavallero.

Di. Pero de ver vuestro semblante infiero
vuestro disgusto, y que advirtais espeo,
que si yo he dado causa à essa tibieza,
tiene disculpa el yerro en mi fineza,
pues por ser atrevida

es cuesta esse pesar; pero la vida
perderè en vuestro amparo por disculpa.

A. Desto me he de valer, pues èl se culpa.
Cierto es, señor Don Diego,
que por vos deste modo à verme llego,
mi vida aventurada,

mi honor à riesgo, mi opinion ajada,
y vos solo la causa me aveis dado;
biè sabe amor, q̄ es èl quiè lo à causado.

Fel. De aqui, Mãçano, no saldè cõ vida.

Mã. Ya esto y p̄fandoyo en la zãbullida.

An. Pero ya en el peligro sucedido,
en vano es condenar lo inadvertido,
sino buscar la enmienda que lo abona.

Di. Para esso estãmi espada, y mi persona.

An. Menos es menester q̄ essa violencia,
pues basta aora vuestra diligencia.

Di. Dezidme, pues, en q̄ servir os puedo.

An. De mi hermano me asusta el justo
miedo,

y hasta està su sospecha sossegada,
bien veis que importa estàr assegurada,
y el remedio mejor es, que al momento
vos vais à prevenirme algun Convèto,
donde yo pueda estàr decentemente
mientras passa el horror deste accidete.

Di. Agradecido à mi feliz estreila,
pues tal ventura solamente es dessa,
de mi tan presto os hallareis servida,
que al bolveros à ver obedecida,

imaginãis q̄ amor me diò sus alas. *Vas.*

An. Ay fortunãlisi al mal el bien igualas,
bien le vãn mejorando mis enojos.

Fel. Ha cruello esso es bien? pese à tus ojos.

An. Ya, Doña Luisa, solo està mi muerte
en q̄ ni hermano aqui no vèga à verte,
ni hasta que yo al Cõvento me aya ido,

Fel. D. Felix, que de aqui he salido,

porque es terrible su passion zelosa:

Sale Fel. Esso no lograràs Circe engañosa:

Mã. Degollemoslas todas, vaya arreo:

An. Petares, ay de mi! què es lo que veo:

Fel. Esto es romper con la presa

del dolor, crecer vn rio,
cuya violencia se a frastra
troncos, piedras, y edificios:

Tendràs aora disculpa
ingrato dueño querido?

que aun agraviado de ti,
no me he de apartar de fino:

Avrà industria à que apelar,
para engañarme? avrà arbitrio?
plugulera el Cielo le huviera,

que en el fuego que respiro,
si me ha de acabar su ardor;

mèjor le estava al sentido
consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.

Pues vive el Cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro

del rigor de la vengança,
le he de alargar yo contigo:

No tengo otra, sino hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos, que à vn mismo tièpo engañas,
los pierdas à vn tiempo mismo.

A seguir voy à tu amante,
porque hallandole mi brio,

èl muera de mi vengança,
yo de la soya, y tu hechizo:

Acabese así tu engaño,
ceste así el tormento mio,

y muera yo consolado
con que esse placer te quito:

An. D. Felix, señor, detente:

Doña Luisa. *Lui.* Yo os suplico
que os detengais. *Fel.* Es en vano

An. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *Fel.* En vano es tenerme.

Lui. Yo por mi atencion os pido,

De Don Agustín Moreto.

que escueheis. *Fel.* No ay atenciones;
y perdonad, si esto os digo,
que viendo à quien no las tiene,
hago yo lo que he aprendido. *Vas.*

Manç. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan à dos,
yo voy à engañar à cinco.

An. Hà Mançano, escucha, espera;
tenedle Inès. *Inè.* Mançanillo,
buelve aqui. *Manç.* Pues para qué,
si ya vsteden me han mordido?

An. Por donde entrò tu señor?

Manç. Como el moço es atrevido,
entrò por la boca manga.

Lui. Pues aqueſto no està viſto?
por el quarto de mi hermano,
que estava abierto. *Mã.* Esto es lindo;
si aqui vsteden le han abierto,
què dudan por donde vino?

An. Pues èl habló con D. Diego
quando aqui entrò, ò como ha sido?

Manç. No habló sino con el diablo,
pues sin verlo me lo dixo.

An. Què te dixo? *Man.* Lo que viò.

An. Pues aqui, qué es lo que ha viſto?

Manç. La labor que haziendo estais,
que aqui no ay otro delito.

Inè. Què labor? *Manç.* Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entrava en los menguados,
y D. Diego en los crecidos.

Però por Dios, que esta vez
no han de tener artificio
para remediarte el punto,
que à mi amo se le ha ido,
porque èl lleva ya carrera.

An. Mançano, del dolor mio
ten piedad, y haz tu que buelva,
y toma este cordoncillo.

Manç. Pues esto es buelta por buelta.

An. Hazlo por Dios. *Man.* Vive Christo,

que me has puesto vna cadena
para servir, y ya digo,
que ni quieres à D. Diego,
ni à su casa te has venido,
ni aora hablavas con èl,
que esto no es mas que indicio:
miente el mundo, y yo el primero.

Inè. Aora te hazes amigo?

Manç. Pues si me firian la plaça,
es mucho averme rendido,
en echandome el cordon?

An. Que hagas que buelva te pido.

Manç. Què llamas hazer que buelva?
si aora se hoviera ido
al juego de la pelora,
le harè que buelva al proviſo,
aunque le encuentre sacando.

An. Que no me faltes te digo.

Manç. No, si èl buelve, no harà falta.

An. Pues buelve tu à darme aviso.

Manç. Bolverè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo.

An. D. Luisa, ay muger mas desdichada!
mi primera atencion me sale errada:
què culpa es la que el Cielo me castiga?

Lui. Ay Doña Ana! no sè lo que te digas;
piensas que es poca culpa vn amor fino,
que siempre es ogeriza del destino?

In. Miren, q à buè còpàs se estàn quexádo,
y yo disimulando,

con ser à quien la culpa mas le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño Don Lope.

Lop. Ya que por mi impaciècia desespèro
de hallar quien sea aqueſte Cavallero,
ni indicio alguno de mi aleve hermana,
le busco en D. Luisa, y no es muy vana
mi pretension, que en estos parecres,
vnas de otras se valen las mugeres:
mas con visita esta, tener me quiero.

An. Ya de que buelva a hablarme desef-
segua iba refacito. (pero.

El Cavallero.

In. ¿ no, si el quiete bié, dale por buelto: mas hele, vn hõbre vienc, èl es sin duda.

Và àzia donde està D. Lope, y èl sale.

A. Mibié, mi dueño, si el dexar me muda.

Lu. Hà traidor! què miro! **An.** Ay D. Luis. **Lui.** Don Lope, què hazes? (sa)

Inè. Detenedle aprisa.

Lo. Muera esta aleve, q̄ mi honor abraza.

Lui. Así el respeto pierdes à mi casa?

Lo. A agravios no ay respeto q̄ me riñas: viven los Cielos. **Inè.** Detenedle riñas.

Lu. ¿ agravios ay aqui, fino ha vna hora que la dexò mi hermano, que và aora à hazer la diligencia de vn Convento? entre tanto està mal en mi aposento?

Lo. Qué es lo q̄ escucho! si D. Diego ha quien aqui la ha traído, (sido

à mi me està muy bié que sea su esposo; con casarla con èl quedo gustoso, que primero es mi honor, q̄ mi cõcierto.

In. Señora, en este engaño toma puerto.

A. No puedo hablar. **Inè,** q̄ esto y cortada.

Inè. Ay seño! mi señoa està turbada;

D. Diego es quien aqui nos ha traído, todo se acaba bien con vn marido,

que mejor q̄ sentencia, es conveniencia.

Lo. No quiero yo apelar à otra senténcia, que con D. Diego logro mucha palma: què dizes? **Inè.** Di que si, pese à tu alma.

An. Señor, la turbacion, y el temor mio no me dexan hablar; yo de ti fio, que en qualquier accidente haràs lo que à mi honor es cõveniente.

L. Pues dõde està D. Diego, ù dõde à ido?

Lu. A buscar el Cõvento aora ha salido.

Lop. Pues irele à buscar, q̄ esto ajustado està todo, como èl quede casado;

q̄ aunq̄ èl no sea quié sacò à mi hermana de mi casa, pues hallò aqui à Doña Ana, ò el Cavallero amigo tuyo era, ò iba con el, y calo que no fuera, para què apuro lo que en esto està,

si à mi me basta que la hallè en su casa; y no hablarè en mi quexa à D. Luisa, hasta hazer diligencia tan precisa.

Vase, y sale Don Felix.

An. Ay D. Luis! valgame el retiro. (ro?

Fe. Ya para q̄ha de ser? **An.** Cielos, q̄ mi-

Fel. A quien por tu peligro desvelado,

y vièdo, q̄ tu hermano aqui avia entrado

tras èl se vino, solo à defenderte,

para ver la sentencia de su muerte;

pues viendo ya su enojo reportado,

à la puerta quedò, donde he escuchado

de mi dolor el vltimo decreto;

pues para que mi muerte, con su esto;

apelacion yo tenga para nada,

ya està por tres sentencias confirmada:

Lui. Jesus, y q̄ desdicha! **Inè.** S. Antonio!

señores, esto trazalo el Demonio?

An. Don Felix, seño, si el hado,

es acalo, y el ahogo,

el Cielo, tu amor, mi pena;

se conjuran en mi oprobio;

yo soy solo vn coraçon,

donde no cabe por corto,

resistencia para vno,

mira que harà para todos?

La fuerça de mi sospecha,

anoche entre tanto ahogo,

me traxo aqui, donde hallè

desengaños, y socorro.

Con Don Diego esta mañana

disimulé mis enojos,

porque me busque vn Convento;

que es el mas honesto abono.

Y si yo huviera advertido

sus afectos amorosos,

para què era otro sagrado,

donde tengo el que yo escojo?

Al entrar aqui mi hermano,

por reportarle turioso,

llevè adelante el engaño,

à que diò principio el proprio.

De Don Agustín Moreta.

Mas si todo esto se junta
à suceder deste modo,
què he de hazer , si tus sospechas,
yo parece que las compro?
Que me llesves à tu casa,
es lo que te pido solo,
que alli estoy con tus hermanas
con defenfa, y con abono.
Mas todas estàs razones,
que son vanas reconozco,
que zelos al vèr son linceas,
pero al escuchar son sordos.
Solo à mi inocencia apelo,
y te ruego por ti propio,
què me llesves donde digo,
por piedad de mis solloços.

Fel. Doña Ana, agora no es tiempo,
siendo peligro tan prompto,
nì de admitir la razon,
ni de impugnarlà tampoco.
Pero para que conozcas
à lo que por tì me arrojò,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides noto
quatro mil inconvenientes,
y he de atropellar por todos:
ponte el manto , y ven conmigo.

Ana. Sacale Inès. *Inè.* No es ahorro,
ponertele de camino?

Ana. Doña Luisa, à Dios, y solo
te prevengo, que no digas,
aunque sea mas forçoso,
ni con quien, ni donde he ido.

Lu. Esto es demás. *In.* A Dios bobos. *V.*

Lui. Yo soy quien queda mas bien,
si agora vienen los otros.

Leo. Pues tu, què culpa has tenido?

Lui. La de pagar yo su enojo,
pues D. Lope en mi desayre
ha de desquitarle todo.

Leo. Pues señora, dicho, y hecho,
y el diablo le añade vn poco,

pues vienen entrambòs juntos.

Salen Don Lope, y Don Diego.

Lop. D. Diego, ya lo quexoso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *Dieg.* Saber solo,
que ya Doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo
me embaraçò à declararme:

Lop. Con esto se ajusta todo;
llamad señora à mi hermana:

Lu. Què hermana? *Leo.* Và de alborote:

Dieg. Doña Ana no està contigo?

Lui. Acabados de ir vosotres,
tomò su manto, y se fue,
sin saber yo à que, ni como:

Lo. Què es lo que escuchò? ha traydora!

Die. Pues por què ha sido esse arrojò,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano, y todo?

Lui. D. Diego, estàs engañado,
porque ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco:

Lop. Cielos, quien puede ser esse?

Lui. Esto preguntè, mas solo
dize, que es vn Cavallero.

Lop. Ha traydor, que este es el propio
que la sacò de mi casa!

Die. Pues quien es?

Lop. Vn hombre, vn monstruo,
que en nombre de vn Cavallero;
sin saber mas, me trae loco.

Dieg. Retirate adentro hermana.

Lui. Ya le importa à mi decoro
defengañar à D. Lope,
bolver à hablarle es forçoso. *Vaf.*

Die. No teneis del otras señas?

Lop. El es vn Soldado moço,
con quien antenoche vos
me hallasteis. *Die.* Yo le conozco;
vive Dios que he de matarle,
y he de ir à buscarle solo,

El Cavallero.

pues del mi amor he fiado,
y me ha engañado alevofo.
D.Lope, porque no erremos
la vengança, deste modo
el hallarle se asegura:
mientras que yo reconozco
la posada donde él vive,
vos esperad aquí vn poco,
por si alguien buelve à mi casa:
assi asseguro el ir solo.

Lop. Id, que yo aguardo en la calle:
Cielos, sacadme vosotros
deste Cavallero enigma,
causa de tantos assombros:

Sale Doña Luisa.

Lui. D. Lope, escucha, detente;

Lop. Qué me quieres?

Lui. Es buen modo
entrar à verme dos vezes;
estès, ò no estès quexoso,
y irte entrambas sin hablarme?

Lop. Esto me faltava solo,
tras el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco,
que tambien amor me engaña:

Lui. D. Lope, si estàs furioso,
por vuestra hermana, no es bien
vengarla en mi, que es muy tofco
este estilo, y muy grossero
para mi oïdo, y mis ojos,
vna fantasia zelosa,
por vnos ciegos antojos,
no es causa para esse estilo,
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no vfeis conmigo
de tan pesados arrojos;
aque! Cavallero mismo,
de quien vos estais zeloso,
(Doña Ana aqui me perdona,
que primero es mi decoro)
es quien llevò à vuestra hermana
con sigilo de su esposo.

Mirad si es cosa terrible;
que sin hazerle yo estorvo;
si èl me amàra, se atreviera
à tanto empeño à mis ojos?
O si soy muger, que amando,
tuviera el brio tan cotto,
que caso que èl se atreviera,
passara por esse oprobio,
sin que le; pero esto sobrà,
y es lo cierto, que era impropio
traer yo desayres vuestros
fingidos para mi abono.
Y es cierto que no lo hiziera,
à no saber, ni tampoco,
à no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Mas èl llevò à su muger,
y ella se fue con su esposo;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo esteis, que esse ahorro
perderà vuestro sosiego,
os suplico, que en retorno
no me habeis en vuestra vida;
si quereis quedar ayroso.

Lop. Señora, mi bien, espera;
el consuelo, que en tí solo
me queda, quieres quitarme?
no tiene fuero vn zeloso
de poder ser atrevido?

Lui. Esto sí, pero no loco.

Lop. Que me perdones te pido,
y me digas por tus ojos
quien es este Cavallero?

Sale Mançano.

Man. A èl se le llevò el Demonio;
mi señor; pero qué miro!
la casa errè, perdonad.

Lop. No avéis errado, esperad.

Man. Sabe vstè à lo que yo tiro?
vive Dios que es el hermano;

Lop. Este es criado sin duda,
abrè lo que el alma duda,

pues

De Don Agustín Moreto.

pues me ha venido à la mano:

à quien buscais aqui vos?

Man. A D. Juan Zaquizami,
vive aqui?

Lui. No vive aqui.

Man. Pues quedese vsted con Dios.

Lop. Aguardad, quien pues lo ignora,
cuéño es de vuestra persona?

Man. Mi dueño es vna fregona,
pero limpia como el oro.

Lop. La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en este punto,
à quien servis os pregunto?

Man. Yo, à Dios la Semana Santa.

Lop. No teneis amo, menguado?
que ya vive Dios me irrita.

Man. No, vive Dios es delito,
que no sea yo criado?

Lop. No, que yo dello me alegro;
mas como quando yo os vi
entrasteis, diciendo aqui,
mi señor?

Man. Esse es mi suegro.

Lop. Sois casado?

Man. Siete vezes.

Lop. Yo os he visto à vos al lado
de vn Cavallero Soldado.

Man. Mas que me casca las nuezes:
esse es vn sobrino mio,
que està en Madrid, forastero.

Lop. Quien es esse Cavallero?

Man. El sobrino de su tio.

Lop. Como es su nombre?

Man. Ay tal aprieto?

Pierres.

Lop. Esse el nombre es?

Man. Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.

Lop. Y donde està?

Man. Es vaga mundo,
y està en vna casa estraña.

Lop. Quien vive alli?

Man. El Rey de España,
à peiar de todo el mundo.

Lop. Vos tambien hablais de encantos:
pues vive Dios, que mi espada.

Man. Deme vstè vna cuchillada,
y no me pregunte tanto.

Lop. Vengarme en vos es baxeza;
ni es esso lo que ha de ser.

Man. Pues ya, què mas ha de hazer;
si me ha roto la cabeça?

Lui. Esse hombre, sea quien fuere,
què te puede ocasionar?

Lop. Mejor es disimular,
y seguirle donde fuere.

Man. Quiere vsted mas?

Lop. Idos vos.

Man. Declarè bien?

Lop. Fue capricho.

Man. Quiere vsted que firme el dicho?

Lop. Idos de aì.

Man. Pues à Dios.

Lop. Seguirle aora es mejor.

Lui. D. Lope, essa empresa es vana;
si està casada tu hermana.

Lop. Seguirle importa à mi honor;
que mi vengança se allana
con seguirle desde aqui. *Vas.*

Lui. Pues yo tengo de ir tras ti,
y irè à avisar à Doña Ana. *Vas.*

*Salen D. Juan, D. Felix, Doña Ana, y
Inès tapadas.*

Jua. Por el contenido de verte
te perdono el sentimiento,
Felix, de estàr en Madrid,
sin verme à mi lo primero.

Fel. Señor, empeños de amor
tienen disculpa, y te ruego;
que à este no falte tu amparo.

Ana. Por que os haga mas empeño;
me descubrirè con vos;
conoceisme aora?

Jua. Què veo!

El Cavallero,

luego Don Felix, señora,
fue quien osado, y resuelto
os sacò de vuestra casa?

Ana. Si señor, que èl es mi dueño.

Inè. Si señor, y à mi tambien,
que es lo peor que ay en ello,
que soy vna doncellita,
y sabe Dios lo que pierdo.

Fua. Felix, yo me huelgo mucho
de que este sea tu afecto,
que es mi señora Doña Ana
con quien casado te tengo,
y esto està luego ajustado.

Fel. No es tan facil como esso,
porque aquesta mi señora
no quiere, à lo que yo entiendo,
que logre yo tanta dicha.

Ana. No señor, que yo si quiero,
sino que èl, por vn engaño
que le hazen injustos zelos
de vn hombre.

Fua. Tened, señora,
entraos conmigo acà dentro,
que no es esso para aqui;
venid, que con mas secreto
me dareis cuenta de todo:
quedate tu aqui.

Fel. Aquí espero.

Ana. Ay ingrato! quiera amor
que se reconozca el yerro. *Vas.*

Inè. Ay, Virgen! como es posible
que yo defate este enredo?
que à puro tirar la soga
me han hecho ya el nudo ciego.

Fel. Què miro! ò miente la vista,
ò el que allí viene es D. Diego;
sin duda ya èl me conoce:
aqui retirarme quiero,
hasta saber lo que intenta.

Retirase, y sale Don Diego.

Dieg. Que es D. Felix de Toledo
en la polada he sabido,

y assi aqui à buscarle vengò:

Inè. Señor D. Diego?

Dieg. Tu aqui?

ya vn leguro indicio tengo
de que he hallado à mi enemigo;
voy à buscarle allà dentro.

Inè. Adonde vais?

Die. A vengarme.

Inè. Ay Virgen! aqui me pierdo;

señor D. Diego, escuchad,
y no vais à hazer vn yerro,
engañado de otro mio,
que todo esto es vn enredo
desta triste pecadora,
sin que mi señora en ello
entre, ni os aya querido;
que aunque sois galan, lo mesmo

es veros à vos que al ciervo;
no penséis que os lisongeo,
que peor le parecéis;

pero yo, señor, que tengo
mas tierna la voluntad,
fingi favores supuestos
de parte de mi señora,
y os he engañado con ellos;
que ni ella sabe de vos,
ni de vuestro galanteo,
ni que os hablè por la rexa;
y si vna musica os debo,
ya os la pago en lo que canto,
que dadivas, y dineros
bien valen lo que por mi
aveis estado creyendo.

Yo me acuso, que he quebrado
el octavo mandamiento,
levantando vn testimonio,
que para mi era de yerro,
pero para vos fue paja,
con que aqui obligado os dexo
à no tomarlo en la boca,
pues por paja tiene riesgo. *Vas.*

Die. Oye Inès, escucha, espera;

De Don Agustín Moreto.

corrido, y sin alma quedo.

Fel. Cielos, qué es lo que he escuchado?

que no me cabe en el pecho
el gusto del defengaño:

ay Doña Ana! amado dueño,
mil vezes perdón te pido.

Die. Pues en él, vivent los Cielos,
me he de vengar, qué no importa
ser mis favores supuestos,
para averle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.

Sale Don Felix.

Fel. Pues para esto estoy aquí.

Die. Mucho de hallaros me huelgo.

Fel. Pues si de mí teneis quexa,
porque vos señor Don Diego,
me dixisteis vuestro amor,
y el mio os tu ve encubierto;
sabed, que diziendo vos,
que erais querido primero,
no podía ser mi dama
la que à dos amava à un tiempo.

Pero, aora que he salido,
que solo fue engaño vuestro,
es mi dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo;
y sicapre que la mirareis,
vereis delante mi azero.

Die. Para esto de aquí salgamos.

Fel. Andad, que ya os voy siguiendo.

Sale Mançano.

Manç. Jesús, señor. *Fel.* Donde vàs?

Manç. Vengo molido los huesos.

Fel. Pues de qué?

Manç. Traigo una maça.

Fel. Qué dizes? estás sin seso?

Manç. Si señor, porque D. Lope,
para venirme siguiendo,
se me agarró de la cola,
y hele, que ya entra acá dentro.

Die. No importa, que pues conmigo
teneis ya aceptado un duelo,

yo he de estar à vuestro lado
hasta ajustarle primero.

Fel. Esto no he menester yo.

Sale D. Lope.

Lop. Aquí entró el criado; Cielos!

D. Juan de Toledo vive
en esta casa: qué veo!

el hombre con quien reñí,
no es aqueste Cavallero?

sois vos? *Die.* No vais adelante,
porque entre los dos tenemos
un duelo acetado ya,

y no ay lugar para el vuestro.

Lop. Si él es el que yo presumo,
mi vengança es lo primero,
que el mio es duelo de honor:

Die. No ay calidad en los duelos,
el que primero se acerca
se lleva el primer derecho.

Fel. Pues yo soy el que pentais.

Lop. Pues matarele. *Die.* Teneos;
que he de ponerme à su lado.

Fel. Salgamos al campo luego,
pues estamos dos à dos.

Manç. No señor, que soy ceto,
y no hago numero aquí.

Fel. Venidme los dos siguiendo.

Sale D. Juan.

Juan. A tu lado està mi espada;
donde vàs hijo? qué es esto?

Lop. Qué es lo que miro! pues vos
sois Don Felix de Toledo?

Fel. Yo soy.

Manç. Mas ha de treinta años:

Lop. Pues mejor està mi empeno:

Salen Doña Luisa, y Leonor.

Lui. Leonor, que he llegado tarde
à avisarla, voy temiendo:
mas ay Dios! qué es lo que miro?

Die. Hermana, tu aquí? qué es esto?
ha traydora! *Lop.* Reportaos,
y advertid señor Don Diego,
que

El Cavallero.

què es mi esposa Doña Luisa,
y à mi me viene siguiendo.

Die. Siendo así, à mi me está bien.

Fel. Don Lope, si vuestro empeño
conmigo, es por vuestra hermana,
yo os respondo con lo mesmo,
pues Doña Ana es ya mi esposa.

Lop. De albricias deste suceso
os doy los brazos, Don Felix.

Fel. Yo de hermano los aceto.

Die. Pues si esto llega à este estado,
tambien yo mi queixa doy,
y quando mejor que todos,

pues que me quedo soltero:

Juan. Pues señora, salid vos.

An. A dar à mi amado dueño
toda el alma en vn abraço.

Lui. Dulce fin à tanto riesgo.

Inè. Què, está ya todo ajustado?
señores, corrida quedo
de que no se aya sabido,
que yo tracè este embeleco:
venga à noticia de todos.

Manç. Toca, embustera, estos hueffos.

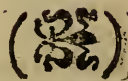
Fel. Y si logra vuestro aplauso,
aquí acaba el Cavallero.



F

I

N.



BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two cents for each day* is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall*; and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall*.

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.**

[50,000, Nov., 1870.]

